Comedias



SILVA ARAMBURU — *Caricatura de TOVAR*

MUÑOZ SECA y PEREZ FERNANDEZ — Las «cosas» de Gómez

Los grandes autores ASENJO y TORRES DEL ALAMO

50 céntimos.

NUM. 80 27 DE AGOSTO DE 1927 AÑO II

COMEDIAS

REVISTA SEMANAL

Rodríguez San Pedro, 26 MADRID Apartado 8.036

Talleres Poligráficos, S. A., Ferraz, 72.—Madrid.

P. MUÑOZ SECA y P. PÉREZ FERNÁNDEZ

Las "cosas" de Gómez

JUGUETE COMICO EN UN ACTO

Estrenado en el teatro Español, de Madrid, el día 24 de octubre de 1923

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LOLIN	Fifí Morano.
PURITA	Angeles Morano.
DOÑA CASTA	Angeles Somavilla.
DON JUAN	Francisco Morano.
DON INDALECIO	Fernando Montenegro.
JUAN RAMON	Marcial Morano.

Epoca actual.

ACTO UNICO

Patio de la casa de don INDALECIO REBENITO, en Utrera. Cancela a la derecha. Puertas al foro y a la izquierda. Una mesita con un teléfono. Es de día.

Al levantarse el telón, don Indalecio aparece detrás y fuera de la cancela cerrada.

IND. *(Gritando.)* ¡Casta!... ¡Casta!... ¡Purita!... ¡Lolín!... ¡¡¡Castaaa!!!

CAS. *(Saliendo.)* Ya voy, hombre; ya voy...

PUR. *(Idem.)* ¿Quién es?

LOL. *(Idem.)* ¡Hola, papá!

IND. Pero ¿abres, o no?

CAS. *(Abriendo.)* Sí, hombre, no te pongas así; ya hemos avisado al electricista para que componga el timbre...

IND. *(Entrando hecho una furia.)* ¿Qué timbre ni qué joroba? *(Arrojando el sombrero donde le parezca y limpiándose el sudor con ademanes de desesperación.)* ¡¡No ha venido!! Esto es una tomadura de pelo insoportable.

PUR. ¿Que no ha venido?

IND. ¡No ha venido! Media hora he estado tostándome en el andén de la estación, al lado de tu novio, que es un cataplasma, y cuando, por fin, llega el tren, se apean un soldado, dos curas y dos grullos, y de tu suegro, ni el rastro.

PUR. A lo mejor viene en automóvil.

IND. ¡Caray! Pues se avisa, y no se joroba ni se fastidia al prójimo.

LOL. ¡Ay, papá! Tú no has tomado café.

IND. ¿Por qué lo dices?

LOL. Porque cuando no tomas café te pones...

IND. ¡Me pongo como me da la gana! Y, en efecto, ¡no lo he tomado! He tenido que prescindir de mi media horita de asueto, la única que tengo en todo el día... Pero, bueno, ¿tiene algo de particular que a mí me guste tomar el café sentado en la esquina del Casino todos los días a la misma hora? ¿Es algún pecado eso? Pues he tenido que romper la costumbre en honor de tu futuro suegro, y tu futuro suegro, que debe ser un animal, me paga dándome un plantón, que ya lo cogeré yo cuando entre en la familia. No puedo con la gente desconsiderada. Sabiendo que yo tomo café a las dos y media...

PUR. ¿Pero cómo lo va a saber, papá?

IND. Tienes razón. No estoy en mí. Claro, me falta el café...

CAS. Ahora mismo te lo hacemos aquí.

IND. ¡De ninguna manera! Tú haces el café con café, y ¡claro!, sabe a café; y a mí lo que me gusta es esa porquería del café del café, que sabe..., Señor, que sabe a café de café! Bueno; ¡tú no entiendes de eso! El caso es que ya estoy malo para todo el día. ¡Ea! Me voy a la fábrica. Dame la chaqueta del pijama.

PUR. Papá, no sabes lo que siento que por mi causa...

IND. *(Mientras se quita la americana y se pone el pijama.)* ¡Déjame en paz tú también! ¡No tengo ganas de templar gaitas! ¡Y no le pongo a ese hombre, a quien no tengo el disgusto de conocer, un telegrama como un par de banderillas, porque...

PUR. ¡Papá, por Dios!

IND. ... porque tu boda me conviene y nos conviene a todos!

CAS. Y que ya que hemos hecho muchos gastos en la casa para alojarlo a lo príncipe.

IND. ¡Ese es otro cantar! La vueltecita que le hemos dado a la casa, como tú dices. Ahora empezarán a llegar las cuentas del tapicero y del mueblista, del pintor y el estuquista, del encerador y el alfombrista, del fontanero y del ebanista...

LOL. ¡Ay, que te está saliendo en verso, papá!

IND. ¡¡Niña!!

PUR. Bueno, y a todo esto, ¿dónde está Juanito?

IND. Juanito... ¿qué sé yo dónde está Juanito? ¡Ah, sí!... Juanito, ¡claro!, estuvo conmigo en la estación, y cuando vió que no venía su padre..., el muy memo, porque es memo...

PUR. ¡Papá!...

IND. ¿Que no es memo?...

PUR. Sí, papá, sí.

IND. Pues ni siquiera se le ocurrió decirme: Usted dispense. Me acompañó hasta aquí y se quedó en el escritorio. ¡No! ¡No!... ¡Claro, si es que no doy una!... ¡Si no he tomado café!... Se quedó..., eso es..., en el puesto de la florista creo que se quedó... ¡Sí, se quedó! Se le habrá ocurrido la idiotez de comprarte flores.

CAS. No creo que eso sea una idiotez.

IND. ¿Pero es que vas a decirme que nuestro futuro yerno no es tonto?

PUR. Papá, ¡qué cosas dices!...

IND. ¡Pero si eso salta a la vista! ¡Si con verlo, basta!

LOL. *(En la cancela.)* ¡Papá, que viene!

IND. Pues vamos a verlo. *(Entra Juan Ramón, el futuro de Purita, con un ramo en la mano. Es un muchacho de unas veinte primaveras, y si no tonto, un poco pasmado sí es.)*

RAM. ¡Hola!
TODOS. ¡Hola!
PUR. ¿Has visto, Juan Ramón?
RAM. ¿Qué es lo que he visto?
PUR. Que no ha llegado tu padre.
RAM. *(Entregándole las flores.)* ¡Ah, sí! Sus «cosas».
IND. *(Iracundo.)* ¡Sus «cosas»!... ¡Sus «cosas»!... ¡Nadie tiene «cosas»! ¡Todo el mundo es igual que todo el mundo! A mí que no me vengan con que Fulano tiene «cosas». Generalmente, el hombre que tiene «cosas», lo que tiene es mala educación.
PUR. ¡Papá!
CAS. ¡Indalecio!
LOL. ¡Hombre!
RAM. *(A Purita.)* ¿Qué le pasa a tu padre?
PUR. Sus «cosas».
RAM. ¡Ah, ya! Pues aunque usted no lo crea, mi padre...
IND. ¡Tu padre!... Ya tengo ganas de conocer a ese hombre raro; a ese sér extraordinario. Y sobre todo, que no me vengan con cuentos. Quiero oír de sus propios labios cómo se las ha compuesto para ser dueño de la mejor fundición de Sevilla, habiendo entrado en ella para barrer los talleres. Seguramente haciendo alguna... No quiero hablar, porque no he tomado café y voy a dar coces.
RAM. ¡Caramba! Está usted como para pedirle la pulga.
IND. ¿Eh? ¿A mí? ¿La pulga? ¿Qué pulga? ¿Qué dice este idiota?
RAM. *(Asustado.)* No... no... Usted perdone. Yo he dicho lo de la pulga porque, vamos, es lo que se dice. Parece ser que al hombre que está de buen humor es cosa corriente pedirle la pulga; pero yo no entiendo de eso.
IND. ¡¡Ni de eso ni de nada!! Seguramente, como tu padre, porque de tal palo, tal astilla.
RAM. *(Asustadito.)* Sí, señor; sí, señor; tampoco creo yo que mi padre sea ningún talento. Ya ve usted lo que hizo conmigo. Cuando cumplí los catorce años, el día que acabé el grado de bachiller, le dije: «Papá, yo quiero hacer una carrera». Y fué y me puso cinco duros en la mano, y me dijo: «Ahí tienes cinco veces más dinero que yo tenía a tu edad. Haz lo que te dé la gana. Si quieres hacer una carrera, ya puedes empezar a correr. Anda y búscate la vida.» Lo tomé a chufla; pero cuando aquel día subí a comer, va y me dice: «¿Pero qué es eso? ¿Ya terminaste tu carrera? Esa carrera es muy corta. ¡Las carreras, largas, largas!... ¡Largo!» Y me dió con la puerta en las narices.
IND. ¡Qué bruto!

RAM. Gracias..., gracias a él, vine a este pueblo, pedí colocación en el escritorio de su fábrica de usted, conocí a Purita y he llegado a la meta. ¿Verdad, corazón?

IND. Pues, con tu permiso, lo que hizo tu padre contigo es una barbaridad.

RAM. Sí, señor; sí, señor; es su costumbre. Yo creo que por eso tiene tanto dinero.

IND. Eso dicen. Todos los informes que me han dado en Sevilla coinciden en lo mismo. Pero apenas hay quien lo conozca. Y el que lo conoce, de vista.

RAM. Es que no sale de su fábrica. Tiene un amor a los hornos, y sobre todo a las máquinas... Ya ve usted, tiene dos automóviles y una moto y los limpia y engrasa él.

IND. Pero eso...

RAM. Pues eso es porque él dice: «Lo que puede hacer uno no debe consentir que lo haga otro.» Y él trabaja en la fábrica como un obrero, y además alfombra la casa, pinta las puertas, encala las paredes, se compone les relojes... Todo lo que puede hacer, lo hace, y lo que no, lo deja para mañana, pero lo hace también.

IND. Será completamente insociable.

RAM. Sí, señor; lo que usted quiera. Es decir..., naturalmente que no está al tanto de...; pero vamos, cuando ha tenido necesidad de ponerse una levita, se la ha puesto.

IND. ¿Hecha por él?

RAM. No; las levitas, no. Plancharse las camisas, sí se las plancha; pero las levitas no sabe hacerlas.

IND. Bueno; todo eso es discupable. El hombre que tiene dinero..., ¿eh? Pero lo que no tiene disculpa es que no sea puntual.

RAM. Pues lo es.

IND. No se conoce. Porque si para una ceremonia tan importante como la de pedir la mano de tu futura no llega a tiempo...

RAM. Sí, sí; ¡ya lo creo que llega a tiempo! Para eso he venido. Oigan ustedes esta carta de él, que me han dado al llegar de la estación.

IND. A ver, hombre, trae. *(Leyendo.)* Hoy, niño...

RAM. No; permítame usted. Ahí no dice hoy.

IND. Sí, hombre, sí; hache, o, i griega, hoy.

RAM. No; verá usted... ¡Claro! Mi padre no se para en ciertos refinamientos ortográficos. Hoy no es hoy. Quiere decir «oye». Sí: hache, o, o; y como a la i griega él le llama «ye», pues hache, o, o, y la «ye», «¡oye!». Es muy lógico. Traiga usted. *(Leyendo.)* Oye, niño...

IND. ¡Caray, qué manera de empezar una carta!...

RAM. Sí, sus «cosas». El escribe como habla. Y como nadie,

al hablar a su hijo, le dice «querido hijo», sino «oye, tú», pues él escribe: «oye, niño».

IND. Bueno, sigue y acabemos.

RAM. *(Leyendo.)* «Oye, niño: Hoy tengo a todos los obreros ayudándome a fundir unas farolas, y como hasta las tres no termino, no puedo pillar el tren de las dos. Dile a esa gente...»

IND. ¿A esa gente?

RAM. Eso dice. «Dile a esa gente que iré en auto, o en moto, o a pie; pero que no tengan miedo, que iré a pedir la mano de tu novia.»

IND. ¿Que no tengamos miedo? ¡Ea! ¡Se acabó! Ahora mismo...

PUR. ¡Papá!

CAS. ¡Por Dios!

IND. ¡Sigue!

RAM. *(Leyendo.)* «Como yo no tengo tiempo de zascandilear por Sevilla, ahí te envío un cheque con la cantidad que he presupuestado para la pulsera de pedida, para que se la compren esa gente a su gusto, o se guarden el dinero, que si tienen sentido común es lo que deben hacer».

IND. ¡De ninguna manera! ¡¡Esto ya es intolerable!!

RAM. *(Leyendo.)* «Son pesetas diez y siete mil quinientas veinticinco con cincuenta céntimos.»

IND. *(Cogiendo el cheque y guardándosele.)* Trae, hombre, trae; eso de los cincuenta céntimos tiene gracia.

RAM. Perdone usted que...

IND.; Perdonado. *(Aparte.)* (Es una mula.) *(Alto.)* ¡Bueno, no puedo más! En el escritorio estoy. Me llevo el cheque. Comprar vosotras la pulsera, y que me pasen la cuenta. Modestita, ¿eh? ¡Nada de derrochar el dinero! Si viene el señor Gómez, avísame. De manera que sin café...; encima la cartita y la visitita que me espera. ¡He hecho el día! Hasta luego. *(Vase por el foro.)*

LOL. ¡Pobre papá!

CAS. *(A Lolín.)* Oye, tú; tengamos la fiesta en paz. Pasaremos, si os parece, ahí enfrente, a casa de Antón el joyero...

PUR. Sí, sí, no sea que llegue tu padre y no la hayamos comprado, y se crea que su dinero va a servir para otra cosa.

RAM. Lo que quieras, chata.

CAS. Yo voy bien así. Saldremos por el jardín, que está más cerca. Anda.

PUR. Vamos.

LOL. Yo me quedo. Tengo que arreglar unas cosillas.

CAS. Haz lo que quieras. *(Se van todos por el jardín. Puerta del foro. Aparece Juan por la cancela. Es un hombre que ha*

cumplido ya los cuarenta y cinco años. Viste un empolvado traje de motorista, de esos trajes enteros llamados monos.)

JUAN. ¿Se puede?... ¿Se puede?... *(Entrando.)* Sí que tienen bien guardada la casa mis futuros consuegros. *(Consultando su reloj de pulsera.)* Las tres y cuarto. He llegado casi al mismo tiempo que el tren. ¡Bueno! ¡Es que tengo una moto!... Nadie. Toseré fuerte. ¡Ejem! ¡Ejem!... Nada. También soy un poco estúpido, porque con hacer sonar el timbre... *(Sale y llama al timbre.)* ¿Eh? Yo creo que esto no suena. *(Vuelve a llamar en un timbre que habrá en la pared del foro.)* Pero que no suena... *(Examinando la instalación.)* ¡Claro, hombre, ¿cómo va a sonar si está roto por allá arriba? Digo, creo yo. *(Coge una silla, la arrima a la pared de fondo y se sube en ella.)* Sí, porque ya por aquí... *(Sacando una navajilla.)* Vamos a ver... *(Aplica la navajilla y suena el timbre dentro.)* ¡Claro! Pues no es fácil de arreglar esto, no.

LOL. *(Entrando en escena.)* ¿Ha sonado el timbre? *(Al ver a Juan.)*—¡Ah!... Vamos, gracias a Dios, hombre; ya era hora de que viniera usted.

JUAN. Buenas tardes.

LOL. Buenas tardes. ¡Qué! ¿Lo está usted ya arreglando? ¿Ha dado usted con la cosa? Porque es que estamos fritos con el dichoso timbre. Nadie da con la dificultad: uno le echa agua hasta que rebosa, otro le echa sales hasta que se sale, y una sale y oprime el botón, y como si nada.

JUAN. No es cuestión de pilas. Es que el alambre está cortado por aquí.

LOL. ¡Ya decía yo!... Espere usted, que le voy a traer la escalera.

JUAN. No, si no...

LOL. Que sí, hombre de Dios. ¿No ve usted que me está estropeando la silla con esos zapatones?... ¡Pues no faltaba más! Bájese usted ya mismo.

JUAN. *(Obedeciendo maquinalmente.)* Sí, sí, usted perdone...

LOL. ¡Pues hombre!... *(Imperiosamente.)* Aguarde usted.

JUAN. Bueno. *(Vase Lolín.)* Nada, que me ha tomado por un electricista. ¡Claro!; me ha visto con este traje... ¡Joroba!, no iba a venir de chaquet montado en moto. ¡Lo que a mí me gustan estas cosas! Lo mismo que en la fábrica cuando alguien me toma por un obrero y quiere sindicarme y me invita a gritar: «¡Abajo los patronos!» *(Ríe.)* Y ésta debe ser una de las chicas de Rebenito, porque para criada me parece demasiado elegante. ¡Caramba! ¿Si será mi futura nuera? ¡Tendría que ver!

LOL. *(Sale con una escalerilla de pie.)* Aquí tiene.

JUAN. Muchas gracias. *(La coloca cerca de la pared.)*

LOL. No la arrime mucho, no me vaya a arañar la pared.

JUAN. Pierda cuidado.

LOL. Y a ver si acaba usted prontito y no ensucia nada, ¿eh?

JUAN. Bien; procuraré... ¿Tiene usted flexible y un poco de gutapercha?

LOL. ¿También eso?...

JUAN. ¿Eh?

LOL. Esas cosas ha debido usted traerlas consigo. Cuando se viene a una casa hay que traer de todo.

JUAN. Tiene usted razón. Hay que traer de todo, pero yo no he traído de nada.

LOL. Espere usted. Aquí suele guardar papá... *(Busca en un cajón de cualquier mueble.)* Sí, tome usted. *(Le da flexible y un poco de cinta.)* Aquí tiene usted también un martillo y unas tenazas.

JUAN. Muchas gracias. *(Se pone a componer la rotura. Suena el timbre del teléfono.)* ¿Eh? ¿Ya?...

LOL. No, hombre; es el teléfono. *(Al aparato.)* ¿Quién?... ¿Eh? ¡Ah! ¿Eres tú?... Sí, estoy sola. Mamá ha salido con los novios.

JUAN. (Vamos, no es ésta la novia.)

LOL. Sí...; el idiota iba entusiasmado... ¿Cómo?... ¡Ah!, sí; también me lo dijo a mí el idiota. *(Ríe.)*

JUAN. (¿Quién será ese idiota?)

LOL. Sí, extrañísimo; pero es que el idiota recibió una carta de su padre, diciéndole que compráramos aquí la pulsera de pedida.

JUAN. (¡Ah! ¡Vamos, el idiota es mi hijo!)

LOL. *(Riendo.)* Las cosas del oso; porque todo el mundo dice que es un oso.

JUAN. (Ese oso voy a ser yo.)

LOL. Sí; va a vivir con nosotros el tiempo que esté aquí. Papá no quiere que vaya al hotel, porque como en el hotel del pueblo no hay más que mesa redonda, a lo mejor no sabe comer en sociedad y nos pone en ridículo.

JUAN. (Pues no creo yo que sea tan difícil comer delante de la gente.)

LOL. *(Riendo.)* Nos han dicho que en cuanto ve un bistec lo mete entre dos pedazos de pan, lo aplasta con los dedos, y se lía a bocados.

JUAN. (Pues ¡claro, joroba!; cosa más natural...)

LOL. Le hemos preparado una habitación por todo lo alto. *(Ríe.)* Ella hasta le ha puesto flores. ¿Será tonta? ¡Flores a un oso! Supongo que llegará en automóvil. Sí; esta noche damos una fiesta en su honor... Dile a tu tía Ramona que venga, por-

que como ella quiere pescar a un viudo millonario, a ver si carga con el oso... *(Riendo mucho.)*, ¡y nos lo amaestra!

JUAN. (Soy yo, no cabe duda.)

LOL. Hasta luego... ¿Eh? No... No puedo decírtelo... *(Bajando mucho la voz.)* No estoy sola. Está aquí un tío arreglando un timbre... Sí, hombre, que es verdad... Palabra que está...

JUAN. (A ver si se convence.) *(Tosiendo como un energúmeno.)* ¡¡Ejeeem!!... ¡¡¡Ejem!!!...

LOL. Adiós.

JUAN. Se ha convencido.

LOL. *(Colgando el aparato y suspirando.)* ¡Ay!

JUAN. El novio, ¿eh?

LOL. El novio.

JUAN. ¿Hay boda pronto?

LOL. No, señor. La que se casa el mes que viene es mi hermana, que tiene relaciones con Juanito Gómez, ese muchacho de Sevilla que está aquí en Utrera... Ya le conocerá usted.

JUAN. Sí, señora, sí; el idiota.

LOL. *(Riendo.)* ¡Ja, ja, ja!... Todo el mundo le llama lo mismo. ¡Como que lo es! Debe salir a su padre.

JUAN. ¿A su padre? El oso.

LOL. Eso, al oso. Un fundidor de Sevilla. Un tío animal cargado de dinero...

JUAN. Lo conozco. Sí, señora, y también conozco al hijo, ya se lo he dicho a usted, de verlo por Utrera; pero me parece un buen muchacho. Claro que quizás no haya inventado la pólvora

LOL. ¿Cómo que quizás? Ese no ha inventado ni la yesca. Bueno, sí es bueno; pero ser bueno siendo tonto no tiene mérito ninguno.

JUAN. Pues mire usted, a su padre no sale, porque su padre no es tonto. Yo se lo digo a usted. El oso no es tonto. ¡¡No es tonto el oso, no!!

LOL. Pues saldrá a su madre.

JUAN. También la conocí.

LOL. ¿Quién era?

JUAN. ¡Anda..., la osa!

LOL. ¡Qué horror! Emparentar con esa gentuza. En fin, tienen dinero, y el dinero lo tapa todo, y lo que no va en lágrimas va en suspiros.

JUAN. Ya decía yo que cuando una familia tan ilustrísima y excelentísima... ¡y tan reverendísima! como la de acá, metía en su casta a un muchacho vulgarote y plebeyo..., pues sus razones de conveniencias habría.

LOL. Ahora que la novia, no. Ella está loquita por él. No

me lo explico; pero creo que si el muchacho fuera pobre, lo querría lo mismo.

JUAN. ¿Cree usted?

LOL. Sí, señor. ¿No ve usted que es tonta? Porque no es porque sea mi hermana, pero es tonta la pobre. *(Rumores de voces dentro.)* ¿Eh? ¿Es papá? ¿Sí?... ¿Qué le sucederá?

IND. *(Entrando por la puerta del foro con un papel en la mano. Viene quemadísimo.)* ¡Maldita sea mi vida y maldita sea don Juan Gómez y Gómez... *(Juan se tambalea en la escalera.)*, que así se caiga de boca y se extraplane la nariz!

JUAN. (¿Eh?)

LOL. *(Por Juan.)* Repara, papá, que...

IND. *(Al ver a Juan.)* ¡Ah! Están arreglando...

LOL. Delante de gente...

IND. ¿Y qué más da? ¿Va este hombre a decirle a don Juan Gómez que le deseo el tifus exantemático y una pulmonía fulminante?

JUAN. *(Bajando de la escalera, a Lolín.)* Oiga: ¿dónde dijo usted que estaba el martillo?

LOL. ¿Le hace falta?

JUAN. Sí; lo voy a necesitar.

LOL. *(Dándoselo.)* Tome usted, y por Dios, no me vaya a desconchar...

JUAN. No, a usted, no. *(Se pone a enderezar un clavo sobre uno de los palos de la escalera.)*

IND. ¡Seiscientas pesetas de lana para la cama de ese tío bestia, que sabe Dios cómo dormirá en su casa!

LOL. Según nos ha explicao el idiota del niño, el bestia de don Juan cree que el lujo y el buen tono consiste en tener en la cama muchos colchones, y es claro, nosotras, para que no eche nada de menos, le hemos puesto el mismo número de colchones que él usa.

JUAN. (¿Será embustero mi niño?)

IND. ¿Y cuántos tiene en la cama?

LOL. Dos de follata, uno de crin vegetal y tres de lana. Para arreglar los embozos tienen las criadas que montarse una encima de otra.

JUAN. (Le voy a dar un guantazo a mi niño, que le van a salir las muelas por el oído.)

IND. ¡Pues habrá que ver la cama!

LOL. ¡Figúrate! Desde lo alto de los colchones se ven las perillas de la cabecera como el que ve un duro en el suelo.

JUAN. (Al instante me acuesto yo ahí, con el sueño tan intranquilo que tengo.)

IND. ¡Ojalá le entre una pesadilla y se caiga y se fracture la base del cráneo!

JUAN. *(Dando un martillazo en la escalera.)* ¡Maldita!...

IND. *(Airadamente, a don Juan.)* Oiga: ¡me molestan los golpes!

JUAN. ¿Ya? ¡Pero si todavía no he empezado!... ¡Ya verá usted golpes, ya!

IND. ¡Seiscientas pesetas de lana!... Di tú que la fábrica está casi en quiebra, que el negocio es una ruina y no sé por dónde salir, que si no, ¡en seguida emparentaba yo con ese animal, que para demostrar que tiene mucho de todo se pone en cada pie tres calcetines!

LOL. ¡Qué espanto! ¿Quién ha dicho eso?

IND. ¡Su hijo!

JUAN. (¡Qué patada le voy a dar a mi hijo!)

LOL. Aquí están ya mamá y Purita.

JUAN. (Bueno, cuando me vea mi niño, se va a armar aquí una...)

CAS. *(Entrando con Purita por donde se fueron.)* ¡Hola!

LOL. ¿Y Juanito?

PUR. En el escritorio se ha quedado; en seguida viene.

LOL. ¿Traes la pulsera?

PUR. Sí.

LOL. ¿A ver?

IND. ¿A ver? *(Se acercan a ver la pulsera.)*

JUAN. (No es fea mi nuera, no.)

LOL. Un sol.

IND. Lindísima.

PUR. ¿Verdad?

LOL. Y tú a él, ¿qué le regalas, por fin?

CAS. El anillo, y nada más que el anillo.

PUR. Mamá, por Dios, un anillo con un brillante falso... Prefiero no regalarle nada. El no tener no es deshonra; el engañar, sí.

CAS. ¿Pero crees tú que él va a advertir que no es bueno?

PUR. El, no; pero su padre...

IND. ¡Su padre! ¿Qué sabe su padre?

PUR. Sí, ya sé que es muy bruto; pero puede entender de piedras.

IND. Ese no distingue un adoquín de un diamante.

JUAN. *(Saltando sin querer y yéndosele el martillo de las manos.)* Aunque sea meterme en lo que no me importa, y usted dispense, señor. ¡Los adoquines se conocen en seguida!

IND. ¡Hala! ¡Hala! A trabajar. Tú, a lo tuyo.

JUAN. Sí, señor, sí. *(Da fuertes martillazos.)*

IND. ¡Menos golpes, tú!

JUAN. Usted perdone, señor; ahora estoy en lo mío: tra-

bajando; y en cuestión de golpes, se darán los que sean precisos.

IND. ¿Cómo se entiende?...

JUAN. *(Por el clavo.)* Esto está torcido, y las cosas que se tuercen, se enderezan a zambombazos. *(Nuevos martillazos.)*

IND. Tú dirás si podemos seguir hablando.

JUAN. Sigan, sigan.

IND. Pues hombre... *(Aparte.)* (Estos obreros... Ya les daría yo, ya.)

PUR. Bueno, papá; no es para tanto. Y arréglate un poco...

LOL. Sí, papá *(Riendo.)*, ponte decente para recibir al ¡señor Gómez!

IND. ¡No me lo mientes! ¡Esa es otra! Se me crispan los nervios cuando pienso en los apellidos de mi futuro consuegro: ¡Gómez y Gómez! ¡Eso es peor que llamarse Pérez! Dé usted a una hija el ilustre apellido de los Rebenitos y Laiglesia para que venga un Gómez y le ponga a mi nieto un prosaico Gómez delante del Rebenito y delante de Laiglesia. ¡Para suicidarse!

PUR. ¡Papá!

IND. Sí, hija, sí; perdona. A lo hecho, pecho. Acabemos de una vez. Que venga don Juan Gómez, que pida tu mano y que le dé un buen dote a su hijo. Es lo menos que puede hacer ese estúpido. *(Juan larga un martillazo tremendo.)*

LOL. Y se lo dará. ¡Menuda boda vas a hacer! ¡La señora de Gómez! ¡El automóvil del señor Gómez!... «Entre los abonados figuran los señores de Gómez»... «Ha dado a luz un robusto infante la señora de Gómez»... *(Ríe.)*

JUAN. (¡Como no dé!...) *(Nuevo martillazo.)*

PUR. ¿Pero es que tengo yo la culpa de que Juanito se llame Gómez?

LOL. No, hija, no. Aquí el que tiene la culpa de todo... ¡es papá!

IND. ¡Anda, morena!...

LOL. ¡Claro, hombre! Si cuando Juanito solicitó un puesto en el escritorio le hubieras dicho: yo no quiero Gómez en mi casa, ni Gómez se hubiera enamorado de ésta, ni ésta se hubiera declarado a Gómez—porque fuiste tú—, ni a estas horas estarían diciendo todas las amigas: ¿Eh? ¡Tanto Rebenito y Laiglesia y se casa con un Gómez! Ni nos hubieran cambiado el mote: porque antes nos llamaban las gomosas, que es un mote que, si bien se mira, da idea de elegancia y distinción; pero ahora nos dicen las engomadas.

IND. ¿Y yo tengo la culpa? Aquí lo que sucede es que entre todos vamos a cometer... No quiero hablar.

RAM. *(Entrando.)* Aquí estoy yo.

JUAN. (¡Atiza!)

RAM. *(Al ver a Juan.)* ¡Papá! *(Todos quedan aterrados.)*
PUR. ¡¡Jesús!!
TODOS. ¡¡¡Jesús!!!
RAM. ¿Tú aquí? ¿Y así...? Tus cosas, ¿no?
JUAN. *(Con las de Caín.)* Sí, mis cosas.
RAM. Pero...
JUAN. Vine en la moto; el timbre no sonaba; me puse a componerlo; me tomaron por el electricista, y he oído lo mío... ¡¡y lo tuyo!!; que ya hablaremos de lo tuyo, porque eso de los tres calcetines y de los seis colchones...
RAM. ¡Papá!... Que yo lo hice por darte importancia...
JUAN. ¡Te voy a dar...! ¡Vaya una gente!
IND. Crea usted, señor Gómez...
JUAN. Gómez, sí, señor; Gómez, y a mucha honra. *(A Lolín.)* ¿Lo oye usted, niña? ¡Gómez!
LOL. ¡Por Dios!... ¿Pero va usted a tomar en serio...?
CAS. ¡Claro! ¡Ella dijo lo que dijo por quemarle la sangre a su hermana!...
LOL. ¡Naturalmente! Demasiado sé yo que Gómez es un apellido ilustrísimo. La historia del mundo está llena de Gómez insignes: los Gómez de la Gomera, Vasco de Gómez..., Gómez de la Piedra...
IND. Y esos otros que son también la Piedra... Gómez.
JUAN. Le voy a dar a usted un martillazo, que va a echar los sesos por el ombligo.
IND. ¡Señor Gómez! ¡Que está usted en mi casa!
JUAN. ¡Naturalmente! ¡Como que si estuviéramos en la mía, lo había desnudado a usted a patadas!
RAM. ¡Pero, papá!...
IND. ¡Caballero!...
JUAN. ¡Aquí no habla nadie más que Gómez, re... Rebenito!
IND. Usted dirá.
JUAN. Diré lo dicho: que me llamo Gómez a mucha honra; que no sé si mis abuelos fueron ilustres o fueron todos verdugos de Granada; pero yo he trabajado tanto y le he dado a mi modesto Gómez tanto brillo, que es tan difícil ver a mis abuelos mirándome a mí como verle al Sol las manchas.
IND. Sí, señor; sí, señor; nadie duda que...
JUAN. ¡Y digo también...!
IND. ¡Usted es muy dueño!
JUAN. Digo que usted será todo lo Rebenito que quiera; pero se clarea usted tanto, señor mío, que se le ven las patas de sus abuelos.
RAM. ¡Pero papá!...
JUAN. Tú no tienes idea de las cosas que han dicho todos ellos de mí. ¡Todos! Tu novia también.

RAM. ¿Eh? No...

JUAN. Que ella misma te diga, si después de haberme llamado bruto, puedo yo dignamente pedir su mano.

RAM. ¡¡Purita!!

PUR. *(Echándose a llorar.)* Tiene razón...

RAM. ¿Eh?

PUR. Su cólera es justa. Todos le hemos criticado; pero yo sola voy a sufrir el castigo, porque voy a perderte, y te quiero con toda mi alma.

RAM. Padre...

JUAN. Me han llamado oso...

RAM. *(Conmovido.)* Te advierto, papá, que el oso es un animal noble y hermosísimo.

JUAN. Mira, niño, que te voy a brear.

RAM. ¿Pero no la ves llorando?

JUAN. ¡Claro que la veo!; y sé que no es cocodrila, porque te quiere; pero ha hablado mal de mí...

PUR. *(Llorando.)* Tiene razón. Todo ha terminado. ¡Adiós mis ilusiones de muchacha! ¡Adiós mi bienestar, perdido para siempre!... He llegado a las puertas de la felicidad, y un hombre, al que yo iba a llamar mi padre, me las cierra cruel y me abandona. Ni espero su perdón, ni lo solicito. Prefiero que su venganza caiga sobre mí antes de humillarme, porque yo iba a entrar en su casa a honrarla, a llenarla de luz y de alegría, a cambio..., hay que confesarlo, a cambio de un pedazo de pan para los míos, que ha de faltarles pronto si esto sigue así. ¡Esta es la triste verdad de esta pobre mujer! *(A Juan, que la escucha conmovido.)* ¡Váyase usted enhorabuena, señor; váyase usted enhorabuena!...

JUAN. *(Limpiándose una lágrima de un manotón.)* ¡No me da la gana!... ¡No llore usted más..., estúpida! ¡Queda pedida la mano! ¡Valiente gentuza voy a meter en mi casa! Y me voy. Me voy ahora mismo, porque en esa cama de los seis colchones va a dormir tu tío, ¡niña! ¡Ea: pedida! Quedarse con Dios. Ya se va el oso... Y se va con unas tripitas... *(A J. Ramón.)* Avisa el día de la boda, idiota. Con Dios. *(Se va por la izquierda, dejando la cancela abierta.)*

RAM. ¡Viva mi padre!

IND. ¡Es un caballero!

LOL. Menos mal.

JUAN. *(Asomando la cabeza.)* ¡Ah! Que conste que el timbre queda arreglado, ¿eh? Pongan oído. ¿Eh? ¿No suena? ¡Pero maldita sea mi sangre!... *(Se sube furioso en la escalera y se pone a arreglar el timbre.)*

RAM. ¡¡Sus «cosas»!!

IND. ¡Las «cosas» de Gómez!

TELON

TORRES DEL ÁLAMO y ASENJO

Los grandes autores

IMITACIÓN CÓMICO-LÍRICO BURLESCA EN DOS ACTOS,
UN PRÓLOGO Y SIETE CUADROS

MÚSICA DEL MAESTRO

BALAGUER

Estrenado en el Alkázar, de Madrid, el 4 de diciembre de 1925.

PRÓLOGO

A telón corrido sale un actor, y después de hacer una reverencia, dice:

Señoras y caballeros: La Empresa de este Teatro, en su deseo de corresponder al favor del público, ha solicitado obras de los mejores autores contemporáneos.

Algunos de ellos han enviado ya sus producciones y esta noche se estrenarán.

Unicamente han rogado que sus nombres permanezcan en el misterio, pero como ustedes son muy listos, adivinarán bien pronto de quién se trata. Empezaremos con el estreno del poema en tres jornadas titulado: «En Flandes está mi Sol».

Por el título solamente ya habrán ustedes acertado el nombre del poeta. (*Hace una reverencia y vase.*)

POR UNO DE LOS LADOS DEL ESCENARIO APARECE UN CARTEL QUE DICE:

EN FLANDES ESTA MI SOL

IMITACIÓN DE

EDUARDO MARQUINA

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA SOL DE MONTIGNY......	Sta. Constanza.
DON LUIS DE GUZMAN............	Sr. Ramos.
DON FADRIQUE DE MONTIGNY	» Riquelme.
BANDOLERO 1.º..........................	» González.
BANDOLERO 2.º..........................	» San Pedro.
UN COCHERO	» Padilla.
UN PAJE....................................	Sta. Loma.

La acción en Flandes.

JORNADA PRIMERA

La escena representa una sala baja en una casa de las afueras de Flandes.

Al levantarse el telón están en escena Doña Sol de Montingny y el Alférez de los Tercios españoles, Don Luis de Guzmán.

DON LUIS. Doña Sol, mirad que os ama
con fuerza mi corazón.
Apagad presto esta llama.
Decid vuestra decisión
porque la guerra me llama.
¿No contestáis?

DOÑA SOL. Lengua tente
Calla el alma lo que siente
porque siente lo que calla,
que amor que palabras halla
tan falso es como elocuente.

DON LUIS. Pobre soy; sólo un castillo
con una verde alquería
y un pecho noble y sencillo
es toda la hacienda mía
que a vuestras plantas humillo.
Tomad aquí posesión
de un reino como no habría;
palacio es mi corazón,
y si queréis galería,
tiene mi imaginación
pinturas de original.
Mis pensamientos os dén,
con distinción cada cual,
fábulas los de mi bien
historias los de mi mal.
Damas en las flores bellas
de mi jardín tendréis, y ellas
mejor harán su arrebol;
pues siendo su reina el Sol
pensarán que son estrellas.
No habrá lisonjas ni engaños
que os causen melancolías;
ni otros domésticos daños;
las horas tendréis por días,
los días tendréis por años.
No como aquí, donde se halla
la razón tan pervertida
por no saber gobernalla,
que llaman corta la vida
y buscan en qué pasalla.
Y ahora decid.

DOÑA SOL. Con agrado
admiré la gentileza
con que un amor hais pintado.
Más, ¿será amor de soldado
que se acaba cuando empieza?
¿De ese amor estais seguro?
¿No será una falsedad?
Decid.

DON LUIS. Oidme en verdad;

	Doña Sol, por mi alma os juro
	que es mi amor de eternidad.
DOÑA SOL.	El llanto que me sofoca
	os dice que mi amor medra
	aunque lo calle al boca.
DON LUIS.	También echa agua una roca
	y, sin embargo, es de piedra.

ESCENA II

DICHOS y DON FADRIQUE DE MONTIGNY, padre de DOÑA SOL.

DON FADRIQUE.	Don Luis, vos aquí.
DON LUIS.	Aquí estoy.
	Fiado en mi buena estrella
	he querido veros hoy
	y al instante parte os doy
	de mi amorosa querella.
DON FADRIQUE.	Mi idea al punto sabréis.
	y espero me entenderéis.
	Nacísteis bajo otro sol,
	sois...
DON LUIS.	¡ Pobre !
DON FADRIQUE.	¡ Sois español,
	yo flamenco ! ¿Comprendéis ?
	Ya sé de vuestros afanes.
DON LUIS.	La sangre de los Guzmanes
	si no os supera, os iguala.
DON FADRIQUE.	Lo sé, y entre los galanes
	sois galán de mayor gala,
	mas no cedo, lo he jurado.
	Pensad que no hay desdichado
	que no tenga un envidioso.
DON LUIS.	Ni hay tampoco venturoso
	que no tenga un envidiado.
	(*Se dispone a marcharse, y encarándose con Don Fadrique le dice* :)
	Adiós, Don Fadrique, adiós ;
	acato vuestra sentencia,
	mas no olvidéis que en el mundo
	todo es locura y soberbia.
	A Dios, le llaman de tú,
	y al hombre llaman alteza ;
	cortesana, a la mujer
	que está sin honra y vergüenza ;
	mocedades, a los vicios,
	y honra al fausto y la riqueza ;

valiente, al que es temerario;
a la envidia, competencia,
los oficios llaman artes;
todos los nombres se truecan;
sólo a la muerte no mudan,
porque iguala cuanto encuentra.
Y si orgulloso os mostrais
de vuestra sangre flamenca,
pensad que es lo suficiente
para conquistar la tierra
haber nacido español
y una tizona en la diestra.

(Vase rápidamente. Doña Sol se dirige tras él instintivamente, y su padre la intercepta el paso.)

DON FADRIQUE. A dónde vais, doña Sol.

DOÑA SOL. Tras quien robóme la calma.
No véis que se lleva mi alma
el caballero español.

DON FADRIQUE. ¿Tanto amais al caballero
que consiguió vuestro amor?

DOÑA SOL. Oidme, padre y señor,
y veréis cuánto le quiero.

(Pequeña pausa, durante la que Doña Sol procura recoger sus pensamientos.)

Recuerdo que un cierto día
vagaba con lento paso
por una floresta umbría,
mientras que el sol descendía
lentamente hacia su ocaso.
Mi alma, que el campo enajena,
se agitaba en dulce anhelo.
Y en aquella hora serena,
de místico encanto llena
bajo el manto azul del cielo,
el céfiro que al capullo
suspiros daba fugaz,
y del arroyo el murmullo
que acompañaba el arrullo
de la paloma torcaz,
y de la oveja el balido,
y el cántico del pastor
y el continuado rumor
del ramaje estremecido...
Todo me decía: ¡Amor!
Entonces, ¡ah!, de repente,

no como sombra de un sueño,
sino vivo, amante, ardiente,
ante mí tuve presente
al que pronto fué mi dueño.
Y en presencia del doncel
pensaba quién era aquel
fantasma amado, sin nombre.
¿Un genio? ¿Un ángel? ¿Un hombre?
Padre y señor, ¡era él!

DON FADRIQUE. Calla, calla, desgraciada,
y no aumentes mi tortura

DOÑA SOL. ¿Es que amais mi desventura?

DON FADRIQUE. ¿Qué es lo que decís, cuitada?
Escucha mi decisión:
No serás del caballero,
que antes muerta te prefiero.
(*Mutis.*)

DOÑA SOL. Ya lo está mi corazón.
(*Pequeña pausa, durante la cual Doña Sol llora su desdicha. Después, como una lamentación, dice*:)
De la alegría, el crisol
fundió mi alegría sola.
¿Por qué no nací española?
Y él ¡por qué nació español!
(*Dicha esta redondilla lapidaria cae el telón pausadamente, calladamente, lentamente, mientras la pobre Doña Sol, que no cometió otro delito que tener un padre flamenco, llora como una Magdalena después de arrepentirse.*)

JORNADA SEGUNDA

La escena representa un camino de Flandes. Al levantarse el telón vemos un grupo de bandoleros dispuesto a desvalijar al primero que pase. Llega el BANDOLERO 1.º y dice:

BANDOLERO 1.º Atención que se acerca una carroza.

BANDOLERO 2.º ¿Lleva escolta?

BANDOLERO 1.º No más que un pajecillo
y en el coche una dama.

BANDOLERO 2.° Es bien sencillo
lo que hay que hacer: caer sobre la moza
y al paje amenazar con un cuchillo.
¿Es guapa?

BANDOLERO 1.° Una belleza.

BANDOLERO 2° Me convida
a apoderarme de ella, y si es tan bella
como aseguras, Juan, esa doncella,
ya tiene capitana la partida.

BANDOLERO 1.° Silencio, la carroza ya se acerca.

BANDOLERO 2.° Escondeos al punto tras la cerca.

(Todos los bandoleros saltan una cerca y a los pocos momentos sale una carroza en la que va doña Sol, escoltada tan sólo por un paje. Al punto surgen los ladrones que se ponen delante de los caballos y amenazan al cochero con sus pistoletes.)

BANDOLERO 2.° Alto por Satanás, o hacemos fuego.

EL COCHERO. ¡Auxilio!

BANDOLERO 2.° Eso dejadlo para luego.

(Se precipitan sobre la carroza, abren la portezuela y sacan a viva fuerza a doña Sol. El pajecillo y el cochero se han dejado maniatar sin decir esta boca es mía.)
¡Socorredme, Dios mío!

BANDOLERO 2.° ¡No gritéis!

BANDOLERO 1.° Es linda la paloma como véis.

DOÑA SOL ¡Cielo santo! ¡Favor!

BANDOLERO 2.° Dejad el duelo.
Querais o no querais hais de ser mía.
Y agora permitidme que me ría
si esperais que el favor venga del cielo.

(En este momento surge, montando un brioso corcel, don Luis de Guzmán, que como una exhalación cae sobre los bandidos repartiendo mandobles con tal velocidad que dijérase un ventilador si en aquellos tiempos hubieran conocido el refrescante aparato.)

DON LUIS. *(Sacudiendo cada tajo y cada mandoble que enciende el pelo.)*
¡Canallas! ¡Miserables! ¡Bandoleros!
Así es como a una dama que nos llama
la saben defender los caballeros.
¡Por mi Dios! ¡Por mi Rey y por mi dama!

(Ante lo inesperado del ataque, los bandidos tratan de defenderse, pero a los pocos momentos don Luis de Guzmán queda dueño del campo habiéndoles causado cinco o seis bajas a los asaltantes. Don Luis ha sacado en la refriega una pequeña herida en una mano.)

DOÑA SOL. Gracias, gracias D. Luis, me habéis salvado

DON LUIS Decid a vuestro padre, doña Sol,
que si nací español
cualqueda un español, aquí he quedado.

DOÑA SOL. Mas, ¿qué es eso, D. Luis?, ¡estáis herido

DON LUIS. *(Sin darle importancia.)*
Un rasguño de espada de un bandido.
No puede herida tal causarme enojos;
mas si os dignáis fijar vuestra mirada
en la herida, el fuego de esos ojos
al punto dejará cicatrizada.
Y ahora escolta os daré.

DOÑA SOL. No hayais cuidado
que poco ya de aquí dista el poblado.

(Don Luis saluda con la mayor de las galanuras a doña Sol y desaparece al paso de su corcel. Doña Sol, ya instalada en su carroza, se asoma a la ventanilla y viéndole marchar dice como sugestionada.)

Caballero, caballero
orgulloso y altanero,
arrogante, bello y fiero,
el del brioso corcel,
del que al verse se dijera
que una estatua pareciera
y que Fidias esculpiera
con su mágico cincel.
El que manda en mi albedrío,
al que quiero llamar mío,
al que ceñirá el laurel,
al de la española tierra,
al que es rayo de la guerra,
en el que mi amor se encierra,
de un valor que nada aterra,
y se aleja en su corcel.
En mi loca fantasía
quiero que me llame mía
y no está lejano el día

en que sea mi doncel.
Y ahora, triste, estoy soñando
que mi amor me está llamando
y del suyo me va hablando
a la grupa cabalgando
del blanquísimo corcel.

(Doña Sol queda mirando por el camino por donde desapareció don Luis de Guzmán y el telón cae para que la dama no siga en una postura violenta.)

JORNADA TERCERA

Salón en el Palacio de DON FADRIQUE DE MONTIGNY.

ESCENA PRIMERA

DON FADRIQUE Y DOÑA SOL.

DON FADRIQUE. Acabad, doña Sol.
DOÑA SOL. Padre querido;
si por el de Guzmán no hubiera sido,
que todo su valor jugó sin tasa,
el honor y el blasón de nuestra casa
estaría en las manos de un bandido.
DON FADRIQUE. Así me lo ha contado nuestro paje
y como yo no quiero
que en nobleza ninguno me aventaje,
he mandado venir al caballero.
Supongo que a venir será propicio,
pues debo agradecerle su servicio.
UN PAJE. *(Anunciando.)* Don Luis de Guzmán.
DON FADRIQUE. Que pase a este aposento.
Dejadme aquí con él sólo un momento.
(Sale doña Sol y entra al punto Don Luis de Guzmán.)

ESCENA II

DON FADRIQUE. Don Luis, puesto que acudís
a la cita que os he dado,
este padre, emocionado,
quiere abrazaros, don Luis.
DON LUIS. Hacedlo sin resquemor. *(Se abrazan.)*
DON FADRIQUE. Ya sé cómo os comportásteis
y de mi hija salvásteis
la vida, y quizá el honor.

DON LUIS. No es preciso que os lo explique,
pues eso y más es lo que hacen
todos aquellos que nacen
bajo otro Sol, don Fadrique.
Y me permito rogaros,
que ya me dejéis marchar.

DON FADRIQUE. Antes os quisiera hablar
de algo que ha de interesaros.
Pues tuve de vuestro asunto
un conocimiento exacto,
el premio de vuestro acto
quiero entregaros al punto.

DON LUIS. Para mi modo de ser,
la nobleza y el valor
no tiene premio mejor
que el de cumplir un deber;
y de sobra lo he pensado
mirando lo sucedido.
Si mi deber he cumplido,
ya quedé recompensado.
Así, pues, quedad con Dios.

DON FADRIQUE. *(Llamando a su hija.)*
¡Doña Sol! *(Sale doña Sol.)*

DOÑA SOL. ¿Me habéis llamado?

DON FADRIQUE. *(A don Luis.)* Este es el premio ofrendado;
si lo rechazáis, ¡adiós!
(Don Luis se tambalea de la emoción.)

DOÑA SOL. ¿No seré el premio anhelado
del que mi vida ha salvado?

DON LUIS. *(Exaltándose de pronto.)*
Tu vida en aqueste día
no salvé, ¡por Belcebú!,
la que salvé fué la mía,
porque mi vida eres tú.
(Cogiéndola de las manos.)
Yo ya no vivo sin ti;
si bajo otro sol nací,
porque he nacido español,
al poder ahora estrecharte,
doña Sol, quiero jurarte
que en Flandes está mi Sol.
(El padre les contempla embobados, y el telón cae lentamente.)

POR UN LADO DEL TELON APARECE EL CARTELILLO ANUNCIADOR, EN EL QUE SE LEE:

LA MALDITA LEY

IMITACIÓN DE

MANUEL LINARES RIVAS

MÚSICA DEL MAESTRO

PABLO LUNA

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARIA LUISA.............................	Señorita Beltramo.
DOÑA TRANSVERVERACION......	» Paquita Lósser.
EUGENIA.	» Rodero.
CAMILA.	» Vega (J.).
CARMIÑA.	» Fontana.
MANOLON.	Señor Ruiz París.
JUANITO.	» Rodríguez.
PADRE FERREIRA.....................	» Llorente (E.).
PAQUITO DOBLE.......................	» Bermúdez.
JORGITO.	» Sánchez.
DON LUIS FELIPE.....................	» Butier.

CUADRO ÚNICO

La escena representa el jardín de una casa en un pueblo de Galicia.

Al levantarse el telón, aparece Manolón, criado de la finca, sentado en una silla, leyendo el periódico. Manolón viste como un aldeano.

ESCENA PRIMERA

MANOLÓN; en seguida, CARMIÑA.

MANOLON. *(Leyendo.)* La impresión final es que D. Luis Felipe de Campoverde tendrá que devolver al padre reclamante la hija que le entregó para su cuidado hace veinte años. *(Como haciendo un comentario a lo que ha leído.)* ¡La ilegalidad de la ley! *(Sale Carmiña por el foro izquierda, llevando una cesta llena de setas. Carmiña es una garrida moza gallega.)*

CARMIÑA. *(Que está por fuera del jardín.)* Buenas tardes, Manolón.

MANOLON. Buenas nos las dé Dios, Carmiña. ¿Qué llevas en la cesta?

CARMIÑA. Setas que acabo de coger.

MANOLON. ¿Y no temes que sean venenosas?

CARMIÑA. No te apures, que son para venderlas. *(Pequeña pausa.)* ¿No sabes que el tío Miseria compróle un corpiño de lujo a la su ahijada?

MANOLON. Lo creo, pero no lo he visto.

CARMIÑA. Yo lo he visto y no lo creo.

MANOLON. Y la señora Antonia, ¿cómo está?

CARMIÑA. Agobiada por sus penas; mas dice que así lo querrá la Providencia.

MANOLON. ¡Bah! La Providencia se viste de casualidad cuando viaja de incógnito.

CARMIÑA. Oyeme, Manolón; dicen por el pueblo que tu amo tendrá que devolver a su padre esa señorita que le entregaron ya va pa veinte años.

MANOLON. Así creo.

CARMIÑA. ¿Y cómo fué? Porque aquí toos la creíamos hija suya.

MANOLON. Pues, verás: hace muchos años, un amigo del amo, que aquí para nosotros era un granuja.

CARMIÑA. ¿Para nosotros nada más?

MANOLON. Y para todo el mundo.

CARMIÑA. Sigue.

MANOLON. Pues, el granuja ese, tuvo una hija con una ñora de muchas campanillas. Cogió la criatura y se la entre- al amo para que se la criara. Así lo hizo el amo, y ahora el idre, que es un perdido que no volvió a acordarse de la cria- ira, la reclama.

CARMIÑA. ¿Y tié que dársela?

MANOLON. Eso es lo legal.

CARMIÑA. Eso es una injusticia.

MANOLON. Injusticia y legalidad son dos palabras distin- is que vienen a decir lo mismo. *(Pequeña pausa.)* ¡Y con lo ie ha gastao el amo en educarla!

CARMIÑA. Creo que la señorita María Luisa está muy bien lucada.

MANOLON. Como què la han enseñao de todo lo que apren- e ahora la aristocracia. Juega al polo, guía un auto, fuma egip- os y torea mejor que Belmonte.

CARMIÑA. ¿Y quién defiende al amo?

MANOLON. D. Remigio Calendreiro, ese señor que es abo- ado de una agencia de cobros difíciles, y él debe hasta la ca- iisa que lleva puesta.

CARMIÑA. Pues no canso más. Me voy al mercado.

MANOLON. Yo también voy hacia allá, a buscar al padre erreira, el cura portugés, amigo del amo.

CARMIÑA. Entonces, ¿me acompañas?

MANOLON. Te acompaño, a ver si me das el abrazo que ie prometiste. *(Se levanta y sale del jardín.)*

CARMIÑA. *(Al mutis por la derecha, acompañada de Ma- olón.)* Mañana.

MANOLON. ¿Y por qué lo dejas para tan tarde?...

ESCENA II

MARÍA LUISA y JUANITO. Salen de la casa.

JUANITO. Bueno, María Luisa, te dejo ahora. ¿Estás dis- uesta a seguir al hombre que te reclama?

MARIA. Es mi padre.

JUANITO. No; para ostentar ese título hay que hacer algo iás que darnos el ser.

MARIA. La ley me manda seguirle. Sólo la desgracia de la nuerte podría evitarlo.

JUANITO. La desgracia de la muerte o la desgracia de la ida, que más dá.

MARIA. Desecha tus temores que Dios no querrá que nos separemos.

JUANITO. Me da el corazón, que esta vez lo va a querer.

MARIA. Vamos, tranquilízate y piensa en nuestro amor.

JUANITO. Que guapa estás. Te comía a besos.

MARIA. No está mal, con tal de que no cambies de régimen ¿Volverás? Van a venir mis amigas.

JUANITO. Ya sabes que no me gusta estar cuando hay vistas, porque no se qué hacer.

MARIA. Donde quiera que fueres, haz lo que vieres...

JUANITO. Por eso no voy a las bodas. Adiós, Adiós. ¡Ay vida mía, eres mi muerte! *(Mutis.)*

MARIA. *(Le dice adiós desde la verja y viene al centro de la mesa pensativa.)* Quisiera olvidarle, pero me atormentaría siempre el recuerdo del olvido. *(Mutis.)*

MÚSICA

El cantable en la partitura.

ESCENA III

MANOLÓN y el PADRE FERREIRA. Vienen por la derecha los citados personajes.

MANOLON. Desengáñese, padre Ferreira, el padre se llevará a la hija por la ley, pero yo digo que no hay nada peor que la ley.

PADRE. *(Entrando en el jardín ya.)* Mais sin lei, como defenderíamos nos decreitos e los contratos.

MANOLON. No me hable de contratos. Mire: el mejor, el más grande de los contratos es de origen divino: el matrimonio; pues al firmarlo el hombre y la mujer sólo piensan en molestarse el uno al otro.

PADRE. Nâo diga ieso. Os hispanóes tem leis muito bonnas. La de accidentes do travalho.

MANOLON. Esa no es más que regular. Claro es que ahora están mejor los obreros que en aquellos benditos tiempos en que se mataba un albañil a media mañana y sólo le daban a la viuda la mitad del jornal de aquel día.

PADRE. Nâo fale mal das leis, que depois de toudo tantos son os que ganan os pleitos como los que os perden.

MANOLON. Insisto padre Ferreira, en que las leyes son malas, digo más, son inútiles, ya que a los malos no los corrigen y los buenos no las necesitan.

PADRE. E vosé un home de muita ilustraçao. Vosé ha feito muitos otudos.

MANOLON. No lo crea: yo lo sé todo sin molestarme. Mira

un ejemplo: don Santiago Ramón y Cajal tarda dos años en descubrir un microbio. Después, publica un folleto explicándolo todo. Yo leo el folleto en diez minutos, e logo sé tanto como Ramón y Cajal.

PADRE. Oh diabo; que ben fala.

MANOLON. Ahí vienen los amigos de los amos.

ESCENA IV

Dichos, EUGENIA, CAMILA, doña TRANSVERVERACIÓN, PAQUITO DOBLE y JORGITO. Entran los personajes citados y saludan efusivamente al PADRE FERREIRA, besándole la mano.

TRANSV. Buenas tardes, padre Ferreira. Hola, Manolón.

MANOLON. Buenas las tengan mis señores. Siéntense, que voy a avisar.

PAQUITO. ¿Hay alguna novedad?

MANOLON. Lo ignoro; el amo salió a casa del señor abogado. Pero siéntense, siéntense.

CAMILA. ¿Está la señorita María Luisa?

MANOLON. Ya díjeles que la avisaría. Siéntense, siéntense.

PADRE. *(Aparte, a Manolón.)* Porque e isse affan de que se sentem?

MANOLON. *(Al mutis.)* Para que me limpien el polvo de los asientos con la ropa. *(Mutis. Se sientan formando grupo las tres mujeres, permaneciendo de pie los hombres.)*

PAQUITO. Doña Transververación: me han dicho que se van ustedes al extranjero.

TRANSV. Sí; estoy encantada, porque tienen que operar a mi esposo en Alemania, y aprovecho gustosa la ocasión para conocer Berlín.

PAQUITO. *(A Jorgito.)* Pues no dice que aprovecha gustosa la ocasión...

JORGITO. Será verdad.

PAQUITO. ¿Y de qué le van a operar?

TRANSV. De apendicitis.

PAQUITO. Celebraré que salga con bien, porque su esposo es un hombre muy bueno y muy amigo de sus amigos.

TRANSV. De eso no tiene usted idea. Mi Pedro está deseando siempre que se muera alguna persona de su intimidad para ser el primero en acudir al entierro.

EUGENIA. *(A los muchachos.)* Esta mañana no han ido ustedes a la playa.

JORGITO. Nos hemos dormido.

TRANSV. Estaba el oleaje fortísimo; yo he sufrido un susto...

PAQUITO. Claro, como que de los cuarenta para arriba...

TRANSV. No sé por qué me dice usted eso, porque yo estoy para cumplir los treinta y nueve.

PAQUITO. Y por qué no se decide usted ya.
TRANSV. *(Riendo.)* Que Paquito Doble, siempre de buen humor.
JORGITO. *(A Paquito.)* Habrás visto que esto de los treinta y nueve nos lo coloca todos los años.
PAQUITO. Es que doña Transververación no es de las que dicen hoy una cosa y mañana otra.
CAMILA. Qué hay, Padre Ferreira, parece que le ha tomado usted cariño a España.
PADRE. Es um belho país, mais un poco atrasado.
TRANSV. No diga usted eso, por Dios.
PAQUITO. Tiene un poco de razón el Padre; en el extranjero ya ninguna artista de teatro tiene madre, y en España, la que no la tiene, la alquila. Los cubrecorsés con cintas y los calzoncillos largos sólo se llevan en España. Y aquí es la única nación del mundo en que el kilo tiene novecientos gramos.
PADRE. Vosé é un homem de mundo.
TRANSV. ¿Qué entiende usted por un hombre de mundo?, padre.
PADRE. Os que viven das rentas propias o das rentas de seus amigos.
TRANSV. Bonita definición. *(Siguen hablando las señoras en voz baja.)*
PAQUITO. *(A Jorgito.)* No me ha hecho gracia esa frase del padre Ferreira, pero ahora le voy a poner en un compromiso.
JORGITO. ¿Qué vas a hacer?
PAQUITO. *(Sacando una postal del bolsillo.)* Enseñarle esta postal.
JORGITO. *(Mirándola.)* Pero chico; si es un retrato de Eva después de la caida de la hoja.
PAQUITO. Ahora verás. Diga usted, padre Ferreira; ¿qué le parece a usted esto? *(Le da la postal.)*
PADRE. *(Mirándola con toda calma.)* Una menina muito engrasada; muito fresca. Su novia de usted. ¿E verdade? *(Jorgito suelta la carcajada.)*
PAQUITO. *(Recoge la postal y dice muy enfadado.)* Eso es una grosería.
PADRE. Eu le pido mil perdoes.
JORGITO. *(A Paquito.)* Con el clero pocas bromas.
TRANSV. *(A las niñas.)* Os digo que en Portugal tampoco admiten en la iglesia descotes y brazos desnudos. Padre Ferreira, ¿verdad que en Portugal tampoco pueden entrar en las iglesias las mujeres ligeras de ropa?
PADRE. E verdade, mia siñora.
TRANSV. Y hacen muy bien, porque las muchachas de hoy van con un trapo atrás y otro alante.

PADRE. E mais: algunas les sobra uno dos trapos.

TRANSV. Ah, jóvenes; sabrán ustedes que la señora de Villatorba ha dado a luz su noveno hijo. Se lo advierto por si quisieran felicitarla.

PAQUITO. ¡Qué barbaridad! ¿Qué hará esa señora para tener tantos hijos?

TRANSV. Por Dios; hace usted unas preguntas delante de señoritas...

ESCENA V

Dichos, María Luisa y Manolón.

MARIA. *(Saliendo.)* ¡Ah, mis buenas amigas!... *(Saludos, besos.)* Padre Ferreira, Dios le guarde. *(Le besa la mano.)*

TRANSV. Hemos venido a saber qué hay de tu asunto, hijita.

MARIA. Estoy esperando a papá, es decir a don Luis Felipe, mi protector, que está en casa del abogado. Ya no debe tardar.

MANOLON. Ahí viene el amo.

ESCENA VI

Dichos y Don Luis Felipe.

(Entra don Luis Felipe, que parece que viene bajo el peso de una gran desgracia.)

LUIS. Señores, buenas tardes.

MARIA. ¿Qué ha pasado?

LUIS. No hay arreglo posible. La ley está clara y terminante. Tu padre, que te dejó abandonada y a mi cuidado, te reclama y has de ir con él.

TRANSV. Pero, dejando otras cosas a un lado: ¿y el dinero que usted ha gastado en la educación de María Luisa?

LUIS. Tampoco en eso deja lugar a duda la ley. El padre debe indemnizarme de todos los gastos.

TRANSV. ¿Y si no tiene medios de fortuna?

MANOLON. Quédalo a deber, y en paz.

LUIS. Exactamente.

MANOLON. En cambio, la maldita ley no habla de indemnizar las penas y los disgustos que el amo sufrió hasta ver a la rapaza criada; ni tiene manera de compensarle del dolor de la separación.

LUIS. La ley no tiene entrañas; parece hecha por hombres que no supieron de las alegrías ni de las tristezas. He tratado de convencer a tu padre, que, dicho sea con todos los respetos, es una víctima del alcohol.

MARIA. ¿Y qué?

LUIS. Intransigencia absoluta; he discutido con él, que si fué, que si vino...

MANOLO. Más vino que se fué...

LUIS. Y nada: quiere llevarte a todo trance.

PAQUITO. Pero el abogado, ¿no encuentra un recurso?

LUIS. Sí; dice que como no hay más prueba de que ese hombre es tu padre que la declaración que yo voy a prestar, basta conque yo lo niegue.

MARIA. Entonces estamos salvados, porque tú lo negarás.

LUIS. Nunca.

MARIA. ¿Por qué?

MANOLON. *(Aparte.)* Porque no habría conflicto en la comedia.

LUIS. Porque mi nobleza y mi honradez me lo impiden. Esta honradez y esta nobleza que contrastan con la ingratitud de un hombre malo.

MANOLON. La ingratitud es un crimen que no penan las leyes.

LUIS. Las leyes, las leyes..., malditas sean; que una ley me separa de un pedazo de mi corazón *(Abraza a María Luisa.)*, y no hay ley que me lo devuelva.

MANOLON. *(Adelantándose al público.)* Ya han visto ustedes lo que es la ley implacable, que separa a dos seres queridos. Claro es que bastaba una simple mentirilla, disculpable en el caso presente, y se arreglaba todo. Pero el autor ha dispuesto que este hombre sea un dechado de honradez para que haya conflicto dramático.

Que el Código da un disgusto
y hay males que no remedia,
porque se interpreta a gusto
del que escribe la comedia.

TELÓN

NUEVAMENTE SURGE EL CARTEL, QUE ANUNCIA:

El cariño de la Pili

O

Los valientes y el buen vino

IMITACION DE

CARLOS ARNICHES

MUSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PILI	Sta. Pinedo.
ENCARNA	» Fontana.
OFICIALA 1.ª	» Vega.
ID. 2.ª	» Rodén.
ID. 3.ª	» López.
MADAME LUCIE	» Vega (J.).
EL SEÑOR ULDEGUNDO	Sr. Moncayo.
LAURENTINO	» Riquelme.
PACO	» Butier.
LUPICINIO	» N. N.

CUADRO ÚNICO

Interior de un taller de modista de sombreros. Mostrador. Un espejo en la pared y dos puertas: una que se supone comunica con la calle y otra con el interior de la casa.

Al levantarse el telón están sentadas en sillas bajas, trabajando, LA PILI, ENCARNA y OFICIALAS 1.ª, 2.ª y 3.ª.

ESCENA PRIMERA

HABLADO

ENC. Dame el ovillo azul.

PILI. Toma; y a ver si os dais prisa para tener terminados tóos los encargos cuando vuelva la maestra de Londón.

OFIC. 2.ª Oye, Pili, ¿qué te pasa que estás tan preocupá?

PILI. Que hoy cumplo veinticuatro años.

OFIC. 3.ª Pues no eres tan vieja para entristecerte.

PILI. Es que también se cumplen cuatro años de la muerte de la señora Crótida, mi madre adoptiva, y se cumplen, además, siete del fallecimiento de la Trini, su hija.

OFIC. 1.ª Pues sí que estás cumplida hoy.

PILI. No se me pué olvidar que la señá Crótida y su esposo, el señor Uldegundo, que estaban en las penúltimas, ya va pa veinticuatro años, iban una noche a depositar en el Refugio a la Trini, cuando me encontraron envuelta en un «Heraldo», y en vez de dejarme tirá, se hicieron cargo de mí y nos criaron a las dos con la mar de fatigas, sin dar la preferencia a ninguna. Pasando las morás, me pusieron en condiciones de ganarme la vida, y hoy, que se cumple un doble aniversario de cariño filial y paternal, no puedo olvidar que, abandoná de mis padres, la señá Crótida y su cónyuge me recogieron... *(Llora.)*

OFIC. 1.ª Pero, chica, no llores y rézales un padrenuestro, que más les aprovechará.

PILI. Tienes razón, que ya lo dice el refrán: «una lágrima por el muerto se evapora, y una oración la recoge Dios».

ESCENA II

Dichas y MADAME LUCIE.

MAD. Bon soar.

OFIC. 1.ª Anda, Pili, ya te ha caído parroquia; pa eso chamullas tu poquito de francés.

PILI. *(Pasando.)* Bon soar. ¿Que vulé vu?
MAD. Ye ve, en chapó tres chic et tres series.
PILI. ¿Que culer?
MAD. Vus ave... ¿Coman an di an español?... ¡Ah, sí, unas acerolitas!
PILI. ¡Ah, ya! Tú, Encarna. Sácate el modelo ese que tiene unas azufaifas. *(La Encarna abre una caja y saca un sombrero que invite a la carcajada franca y sonora.)* ¡Regardé! El dernier borrido de lo chic.
MAD. Il est tres joli. *(Se quita el suyo e intenta ponérselo inútilmente.)* ¡Oh! Que lastime; il est tres petit.
PILI. *(Tratando de ensancharlo con la mano.)* No importa; ahora donerá de gui. *(Se lo da de nuevo.)*
MAD. *(No le entra tampoco.)* Cest egal, tre petit. ¿Vu ne l'ave plus grand?
PILI. Gui. Le chapó de legioner.
MAD. ¡Oh, le chapó de legioner ye le ve voar, ye le ve voar!
PILI. Pues regardele *(Le enseña un sombrero que parece una gorra de legionario.)*

MÚSICA

(El cantable en la partitura.)

HABLADO

PILI. ¿Es de votre plasir?
MAD. Bocú, bocú ye reviendré otre yur; o revuar madmoasel. *(Vase.)*
PILI. Vaya usté con Dios. Nos ha vermutizao la madame. Pa mí que no venía más que a hacer tiempo.
OFIC. 1.ª Cállate, que ahí sale el hijo del ama con su fox-terrier.

ESCENA III

Dichas, PACO y LAURENTINO.

(Salen los aludidos. Paco es un postinerillo que se cree que las mujeres se mueren por él, aunque no tengan más que un constipado de nariz, y Laurentino, el Boqueras, es el acompañante y matón de profesión, vamos al decir.)
LAU. Buenas y radiotelefónicas. *(Silencio sepulcral.)* ¿Qué acontece pa que las hijas del trabajo no contesten a una salutación de actualidad? *(Sigue el silencio.)*
PACO. ¿Te has fijao en la Pili qué cara se le ha puesto? Pues yo te juro que será mía.
LAU. Eso está heliograbao.

PACO. Y que a Lupicinio, el tendero ese que viene a traerla el postre, le voy a dar el postre también.

LAU. Eso, de puro rancio, apesta. Y ahora no te precupes y vámonos, pa hacer gana, a tomar un five o bloc con teas, que lo anuncian en todos los cabaretes de postín.

PACO. A ver si la coges por la mañana.

LAU. No hay cuidao; ahora me he hecho sedentario. Vamos, que me he quitao de la bebida. Conque..., a cabaretear.

PACO. ¡Vámonos, porque estoy mas quemao!... ¡Ni me ha mirao tan siquiera!

LAU. *(Al mutis.)* El hombre y el ruiseñor son los únicos animales que trinan. *(Llegan hasta la puerta y Laurentino se vuelve para decir a guisa de adiós.)* Buenas y tutankamenescas. *(Mutis.)*

OFIC. 1.ª Pero Pili, ¿qué te pasa que te has quedao más blanca que la cal?

PILI. Na; que Paco, el hijo de la maestra, se ha empeñao en que le quiera sin que lo sepa mi padre adoptivo ni su madre efectiva.

OFIC. 1.ª Ah, ya; se quiere casar en secreto contigo por quince o veinte días.

PILI. Por ahí vas bien.

OFIC. 1.ª Pues ten cuidao, porque a Pepa la Sillera le puso los puntos, y el disgusto que le dió fué chico.

PILI. Conmigo no le valdrán sus mañas ni las del preceptor que le acompaña. Yo, como dicen en una novela de un tal don Javier de Montepín, me mataré, porque la muerte es el asilo de la deshonra.

OFIC. 2.ª Pero, y tu novio, el tendero de la esquina, ¿qué piensa?

PILI. Na; el pobre es más corto que una falda de moda.

OFIC. 1.ª Eso no te importe, porque yo he visto en muchas funciones que los cobardes acaban pegando a los valientes.

PILI. ¡Dios te oiga! Bueno, y ya podéis marcharos, que es la hora. *(Dejan el trabajo.)*

OFIC. 1.ª ¿Tú te quedas?

PILI. Ya sabéis que hasta que vuelva la maestra, me tengo que quedar. Si veis en el camino a la señá Társila, la portera de mi casa, que me trae la comida, decirla que arree.

OFIC. 1.ª Descuida.

OFIC. 2.ª Adiós.

OFIC. 3.ª Hasta luego. *(Vanse.)*

PILI. *(Recogiendo la labor.)* Ese hombre me da miedo... Lleva la traición retratá en la cara. Y querrá hacerme suya por la fuerza. ¡No! Antes de Ab-del-krim.

ESCENA IV

PILI y el SEÑOR ULDEGUNDO.

(El señor Uldegundo es portador de una cesta.)

ULD. Aquí tiés la alimentación de hoy.

PILI. *(Muy alegre.)* Padre. ¿Pero cómo viene usted a traerme la comida? ¿Y la señá Társila?

ULD. Se ha puesto enferma. *(Se sienta.)*

PILI. ¿Y qué tiene?

ULD. Mal de piedra. Ha reñido con su hombre, y le ha dao un cascotazo, ¡que pa qué!

PILI. ¿Y ha venío usté cargao por la calle, a sus años?

ULD. Si no lo hago por ti, ¿por quién lo voy a hacer?

PILI. ¡Qué bueno es usté! *(Mientras hablan, se prepara la mesa en una silla, extendiendo una servilleta.)*

ULD. ¿Cómo está la Encarna, que hace tiempo que no la veo?

PILI. Muy bien; ha dicho el médico que no la den más cola.

ULD. Pobre chica; ya es hora de que la desencolaran.

PILI. ¿Y qué menú me trae usté?

ULD. Una tontez. Primero, sopa de letras, que ilustra y alimenta; segundo, garbanzos abandonaos.

PILI. ¿Como abandonaos?

ULD. Que no tienen chorizo, morcilla, ni porquerías de esas... Tercero, la sopa que te haya sobrao del primero.

PILI. No siga usté; me ha traído un cocido de loro, y en paz. ¿Y el postre?

ULD. Lo que te traiga tu novio.

ESCENA V

Dichos y LUPICINIO.

(Lupicinio, que es el tipo del dependiente de ultramarinos de sainete, tartajea un poco.)

LUPI. *(Muy decidido.)* Ser... servidor. Ca... caramba, señor Uldegundo, ¿cómo... cómo usted por aquí?

ULD. Es que no podía venir la señá Társila.

LUPI. Aquí tiés el pos... postre, como tóos los días. Te he traído un bo... bo... *(Se levanta la Pili a cogerlo.)*

ULD. ¿Cómo?

LUPI. Un bo... bote... ¿A que no... no sa... sabe usted de qué?

ULD. ¿De harina lacteá?

LUPI. Plan... plan... plan... cha. Oye, Pi... pi... li..., ¿te gusta la merme...?

PILI. ¿Qué dices, Lupicinio?

LUPI. La... mermelada..., mujer...

PILI. ¿De qué es?

LUPI. De pe... pe... de pera... Son unos botes de reclamo, y me... me paso el di... dia dan... dando botes a todo el mundo. *(Durante todo el diálogo, Pili ha preparado su mesa en la silla y ha sacado su puchero de la cesta y un plato y ha simulado echarse la sopa y empezar a comer.)* ¡Ah!... Oye...; he vis... vis... to salir antes a... Pa... Pa... a Paco con su pa... chón.

PILI. No me hables de ese hombre, que le he tomao pánico.

ULD. ¿Te ha ofendido?

LUPI. Te... te... ha... te... ha...

PILI. *(Contagiada de la tartamudez.)* No me... no... No me ha... No me ha hecho na, caray. Pero me temo un atropello.

ULD. Eso no, que pa eso estoy yo aquí.

LUPI. Y yo... y yo... también estoy... a... aquí.

PILI. Si yo pudiera encontrar otro taller... *(Pasa al centro.)* Me han contao unas cosas de ese Paco y de su ayuda de cámara...

LUPI. *(Pasa al centro de los dos.)* A mí me... me... han dicho... que se gas... gasta un capital... con las mujeres...

ULD. *(El mismo juego.)* Como que el otro día dicen que se fué de juerga con la Cocolín y cuando se despidió de ella le dijo: Toma, pa un traje, y la dió un botón.

PILI. Lo que yo sostengo es que es un mal hombre.

ULD. Lo que hay que hacer es arreglar los papeles, sus casais y nos vamos a vivir con un pariente lejano que me quiere mucho.

LUPI. ¿Un pri... primo... tercero?

ULD. No; mi hermano.

LUPI. ¿Y... es... lejano... ese... pa... pariente?

ULD. Como que está en California. ¿Le quiés más lejano?

PILI. Es que el peligro de Paco está ahora.

ULD. Pero, ¿te ha dicho algo? ¿Te ha indicao algo por señas?

PILI. Con la mano, no; con la boca, sí. Después de lo que saben ustedes del otro día, esta mañana me ha jurao que seré suya o de la tumba congelá.

ULD. ¡Maldita sea!

LUPI. Cua... cua... cua... cuando le vea... lo... pulverizo.

ULD. Como entre por esa puerta, a él y a su adjunto me los degluto. ¡Soy un león!

LUPI. Y yo un ti... ti... tigre.

ESCENA VI

Dichos, PACO y LAURENTINO.

LAU. *(Desde la puerta.)* Buenas y dictatoriales. *(Uldegundo y Lupicinio se esconden detrás del mostrador, rápidamente. A Paco.)* Ahí tiés a la paloma.

PACO. Ya puedo hablarte sola. *(Acercándose.)*

PILI. *(Haciéndoles frente.)* Cuidaíto, porque tengo un león y un tigre que me defiendan. *(Se vuelve. Al verse sola dice.)* ¡ Ay, mi madre ! ¿ Ande están las fieras ?

LAU. *(Que ha descubierto a los escondidos.)* ¡ Aguanta ! Dos gatos que se han colao de la calle.

ULD. *(Muy asustado, a Lupicinio.)* No te apures, que estoy aquí.

PACO. Caramba, el padrastro y el futuro imperfecto. ¿ Qué hacían ustedes ahí ?

ULD. Dándonos un paseo... ¿ Pasa algo ?

LUPI. Du... duro con él... *(Detrás de Uldegundo.)*

PACO. ¡ Caramba ! Estaba por arrastrarle a usté.

ULD. *(Haciéndose el valiente.)* No me arrastra usté porque no tengo triunfo.

PACO. *(A Laurentino.)* ¿ Has oído el calembour ?

LAU. Déjame a mí. Aquí hay dos hombres pa un chivo y pa un cerdo.

ULD. Cuidadito con las palabras de doble sentido. *(Siguen asustados.)*

LAU. ¿ Y aquí, el bibelote, no dice na ? *(Por Lupicinio.)*

LUPI. Yo... yo... yo...

ULD. *(Pasándole delante y azuzándole.)* Anda con él... ; dos duros por mi gallo.

LAU. Si vendieran el canguelo que poseen a quince el kilo, muchimillonarios.

PILI. *(Muy decidida.)* ¿ Se quién ustés marchar ya ?

LAU. ¡ Irnos ! Pero si se va a armar aquí una, que la toma de Cala Bonita comparao con esto, va a ser un super froid monmartroise. Porque yo soy el que corta el bacalao.

LUPI. Eso..., no... El que corta... el bacalao soy yo. *(Con miedo.)*

ULD. ¡ Olé !

LUPI. *(A Uldegundo.)* ¿ Pero usté es valiente ?

ULD. Yo, no, señor ; pero tengo vergüenza, que es una cosa de la que no ha oído usté hablar.

PACO. Vamos a arrematar. Tú, Laurentino, a la puerta. *(Vase Laurentino a la puerta.)* Que pa estos dos conejos basta con un perro.

ULD. ¡ Santa Bárbara bendita !

LUPI. *(Temblando.)* Pa...pa...padre nuestro... que...

PACO. Si no quieren ustés ver cómo rindo esta plaza *(Por Pili.)*, vuélvanse de espaldas. *(Va a abrazarla.)*

LUPI. *(Haciendo de tripas corazón.)* ¡Eso..., no! *(Le arrea una bofetada a Paco, que lo atonta. Luego retrocede asustado de lo que ha hecho.)*

LAU. *(Que ha oído el ruido de la torta.)* ¡Va! ¿Qué va a ser? *(A Paco.)* ¡Chócala! Ya le has endiñao a uno, ¿verdad?

PACO. *(Con la mano en la cara.)* Estás errao, porque el receptor ha sido tu afectísimo amigo.

LAU. Pero cómo. ¡A ti! Te han pegao a ti. ¡Esto no puede quedarse así!

ULD. No, señor; eso se pone morao.

LAU. Delante de mí no hay quién te sacuda. Ahora verás. A ver quién es el guapo que le endiña otra vez... ¡A que no! *(Lupicinio, como el que toma una resolución heroica, se va a Paco y le sacude el segundo.)* ¡Arrea! Y le han pegao delante de mí. ¡Esto se va a acabar, Paco! *(Lupicinio les increpa, escondido. Con resolución.)* Vamos ya mismo, que este párvulo me arrea a mí también. *(Mutis de los dos.)* Las mujeres no traen más que disgustos. *(Los otros tres personajes ríen, y Uldegundo coge una silla y va tras ellos como para agredirles, y luego se arrepiente y se vuelve.)*

ULD. ¡Bah! Ya les hemos dao lo suyo...

PILI. Pero Lupicinio, ¿cómo te has atrevido?...

LUP. Por... por tu ca... cariño.

ULD. El hombre es capaz de too por el amor de una mujer. El tonto se vuelve listo, el apocao decidido, y además que

los valientes y el buen vino...
ya conocéis el refrán.
Y aquí terminó el sainete,
sus defectos perdonad.

TELON

UNA VEZ MAS APARECE EL CARTEL, EN EL QUE VEMOS

¡Qué descansada vida!...

IMITACION DE

J. y S. ALVAREZ QUINTERO

MUSICA DEL MAESTRO

JOSE SERRANO

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CURRITA	Srta. Pinedo.
PILARITO	» Beltramo.
DON GODOFREDO	Sr. Moncayo.
ANTOÑIYO	» Riquelme.
MIGUEL	» Ramos.
EL PELAGRE	» Lorente (E.)
UN ALGUACIL	» Butier.

CUADRO ÚNICO

La escena representa un patio andaluz. Cancela a la izquierda, y a la derecha comunicación con las habitaciones.

ESCENA PRIMERA

CURRITA y a poco ANTOÑIYO. CURRTA, criada pizpireta y marisabidilla, está acabando de poner en orden unas sillas.

CUR. (*Cantando.*)

Arená de Seviya y olé,
torre del oro.
Donde los seviyanos y olé,
juegan ar toro. (*Luego canta*:)
Eran las dose der día,
sobre las dó de la tarde,
el hombre que yo quería
se arrevolcaba en su sangre.

(*Antoñiyo entra por la cancela antes de que acabe de cantar Currita y se queda escuchándola hasta que termina su copla, y dice.*)

ANT. Buenos días, Currita.

CUR. ¡Ay! Buenos los tenga, Antoñiyo. ¿Hase mucho que estás aquí?

ANT. Dende que eran las dose der día.

CUR. Si no han dao entavía.

ANT. Quió desí, dende que empesaste a apuntá aquello (*Cantando.*)

Eran las dose der día...

Cantas mejor que Senteno.

CUR. Mucha grasia; pero en eso no he salido a mi pobresito pare.

Porque la mare e mi arma,
se tuvo que divorsiá;
pues cantando su marío
era tarmente un jambá.

ANT. Camará y que coplera te has güerto dende que viste esa junción tan güena de mis paisanos los señores de Quintero, que le disen Cansionera.

CUR. Ahí verá tú. ¿Y qué te trae a estas horas?

ANT. Que le digas al amo de parte der mío que lo espera a las sei pa dí a los Sarsales.

CUR. El amo ha salido.

ANT. Po díselo a la señorita Pilarito.

CUR. Ha reñío con er novio y no está pa na.

La probe se va a quedá,
que con un alfieleriyo
se la puede atravesá.

ANT. Como que er señorito Migué, me paese a mí que no lo lleva a la iglesia como no le den cloroformo. Oye, una curiosiá: ¿quién es ese gachó que paese un buso que ha llegao ayé a esta casa?

CUR. Es un dotó muy célebre de Madrid, amigo del amo, que ha venío aquí en busca de tranquilidá pa escribir un discurso y colarse no sé aonde. Yo he oído desí anoche que le han dao un sillón que está desocupao porque se ha muerto er que se sentaba en é.

ANT. Lo que debe sé er dotó es un comodón.

CUR. Lo que é, e un tío hablando. La palabra más floja es de inverosími pa arriba.

ANT. Bueno, y hablando de otra cosa. ¿Cuándo me va a queré un poquitiyo más?

CUR. Pero es que te has orviao,

Que me hace tú a mí más farta
que la lluvia a los sembraos,
el agua a los taberneros
y la sal a los guisao...

ANT. ¡Bendita sea tu mare! (*La da un achuchón en cuyo momento aparece por la izquierda Don Godofredo Alhucemas, sabio doctor y futuro académico. Tiene unos cincuenta años, viste un batín oscuro y luce su buena perilla y su buen bigote, llevando unas enormes gafas de concha. Habla despacio.*)

ESCENA II

DICHOS y DON GODOFREDO.

GOD. (*Sorprendiendo el abrazo.*) Que la luna de miel sea eterna.

ANT. (*Sorprendido al ver a Don Godofredo.*) ¡Er buso!

CUR. ¡Don Siriaco!

ANT. Perdone usté el atrevimiento.

GOD. Demande perdón a la dama por él, que es la que gozólo.

CUR. *(A Antoñiyo.)* ¿Has visto como habla? *(Un poco azorada y alto a Antoñiyo.)* Aquí es un amigo del amo: don Siriaco Espliego.

GOD. Errada está la joven, que Godofredo es mi nombre y Alhucemas mi patronímico.

CUR. Espliego o Alhucemas, que más da. (*Sigue azorada.*) Aquí... *(Por Antoñiyo.)* es...

GOD. Excusa la explicación, que compenetrado me he de quién es el mozo.

ANT. (*Aparte.*) Habla mejó que er veterinario.

CUR. (*Pausa.*) ¿Se le ocurría a usté argo, don Arfredo?

GOD. Godo, Godo.

CUR. Bueno: ¿quería usté arguna cosa, señó?

GOD. He venido a este pueblo a escribir mi discuso de ingreso en la Academia, porque me dijo mi amigo, don Rafael del Cerro, que en su casa gozaría de una octaviana paz, y, ¡sí, sí!..., buena paz te dé Dios; y para mayor escarnio yo había elegido como tema la cura de reposo.

ANT. ¿Y manque sea mar preguntao?...

GOD. Aunque, aunque...

ANT. ¿Cómo?

GOD. Que se dice aunque, no manque.

ANT. Yo digo manque y me entiende to Dió. Pos manque sea mar preguntao, ¿le ha ocurrío argo?

GOD. (*Paseándose.*) Anoche empecé a trabajar y tuve que abandonar la escritura, porque en la taberna de enfrente había una algarabía de cante y baile de dos mil diablos.

CUR. No pase usté cuidao, que a las ocho de la mañana se acaba la juerga toos los días y ya pué usté trabajar.

GOD. Es que a esa hora me he levantado y no he podido coordinar una sola idea, porque en la casa contigua aporrean sin piedad un piano.

CUR. Ah, sí, pero no se apure usté, porque a la una lo deja. (*Cara de asombro de Don Godofredo.*)

ANT. E un profesó de música que dice que toca, ¡qué cosa más graciosa! Dice que toca pa hasé deos.

GOD. Pues a juzgar por los porrazos, dijérase que lo que quiere es deshacérselos.

ANT. Tié grasia er gachó.

GOD. ¿Qué es eso de gachó?

ANT. Perdone usté, que no he querío ofenderle.

CUR. Si er señó quié está a gusto, póngase aquí, en er patiniyo, que e una barsa de aceite.

GOD. Desconfío de la balsa, pero probaré. Traete de mi cuarto una mesita pequeña con todo lo que tiene encima.

CUR. De seguía. (*Mutis al interior.*)

GOD. En, en; no de. ¡Cómo estropean el castellano rico y sonoro estas criaturas! (*A Antoñiyo.*) Bien, joven, bien. Conque jugando con la moza a la lotería del amor, ¿no es así?

ANT. He comprao un desimiyo na má, a ver si me toca.

GOD. Mejor sería el billete entero.

ANT. No me atrevo por si sale a la Rita, una chica der pueblo, que da partisipasione de peseta a toos los mozo.

GOD. Atico comentario. Pero la moza parece cabal.

ANT. No sé: porque ya ha tenío tres novio y el úrtimo había que verlo, ¡con un pie!, que una vez puso er sapato ar barcón er día de Reye y en er pueblo creímo que había pedío una pianola.

GOD. (*Sonriendo.*) Donosa ocurrencia.

ANT. ¡Po y sucio! Mire usté cómo irá de guarro, que si le ponen una fló en el ojá, agarra.

ESCENA III

Dichos y Currita. Sale Currita por donde se fué, llevando una mesita con unos papeles, unos libros, un tintero y una pluma.

CUR. Aquí tié usté sus cosa. Este rinconsito es más tranquilo que un confesionario. (*Le pone la mesilla en un ángulo del patio, colocando detrás una silla. Segundo término derecha.*)

GOD. El Señor te oiga. (*A Antoñiyo.*) Vaya, joven, tanto gusto.

ANT. Pa servirle. Salú y peseta, y si farta argo, que sea lo segundo.

GOD. Agradezco sus buenos deseos. (*Se sienta y se dispone a escribir.*)

ANT. (*Yendo hacia la cancela.*) Oye, Currita, ¿me va a esperá esta noche en la reja?

CUR. No pueo. (*Acercándose a Antoñiyo.*)

ANT. (*Un poco exaltado.*) Eso es que te está rondando er niño de la Viznaga.

CUR. No me ronda nadie, pero esta noche no pueo.

ANT. (*Más exaltado.*) Pos como no me esperes esta noche vas a ver tú.

GOD. (*Hablando consigo mismo y mirando a los que riñen.*) Sospecho que la tranquilidad del confesonario es un mito.

CUR. ¿Es que te vá a poné tonto? Pos mira:

Merca romero y tomillo
y sahúmate ese cuerpo
pa podé hablá conmigo.

ANT. ¡A mí con coplas! Ahora verá:

A uno les gustan las rubias,
otros quieren las morenas;
pero yo prefiero er v'no,
er jamón y las chuletas.

(*Le hace un gesto burlón y añade:*) ¡Anda, güerve por otra! (*Mutis rápido por la cancela.*)

CUR. (*Mirando hacia fuera.*) ¡Y se va!... ¡Y se ha dío! (*A Don Godofredo, llegando hasta su mesa.*) ¿Ha visto usté, don Manfredo?

GOD. Godo, hija, Godo.

CUR. Qué más da. Se ha dío y pué que no güerva. (*Muy apurada.*)

GOD. No caerá esa breva.

CUR. Cómo se conoce que no sabe usté lo que es er queré de ese hombre.

GOD. ¡Ni Dios lo permita!

CUR. (*Llorosa y contándoselo a Don Godofredo.*)

Ese gachó me tié loca;
er día que no le veo
jablo por la calle sola.

(*Mutis al interior.*)

GOD. Si es por la calle, menos mal, me dejará trabajar. (*Pequeñísima pausa.*) Parece que renace la calma. Aprovechemos esta clarita. (*Piensa y trasalada al papel las ideas.*)

ESCENA IV

DON GODOFREDO Y PILARITO

PIL. (*Sale del interior. Rápidamente va a mirar a la cancela.*) ¡Ah! Está usted aquí, don Godofredo. Usted perdone.

GOD. (*Ligeramente contrariado.*) De nada, Pilarito. (*Aparte.*) Todo sea por Dios.

PIL. ¿Quiere usted decirme qué hora es?

GOD. La una menos diez.

PIL. (*Como si se lo contara.*) ¿Entonces, por qué me ha escrito ese granuja de Miguel pidiéndome perdón y diciéndome que vendría a las doce y media?

GOD. (*Con resignación.*) Ignórolo, hija mía.

PIL. No se lo preguntaba a usted.

GOD. Me parecía...

PIL. Hablaba conmigo misma. (*Don Godofredo escribe.*) Por-

que cuando un hombre dise una cosa, debe cumplirla. (*Contándoselo a Don Godofredo, que no hace caso.*) Y si no, ¿por qué lo dise? Que yo no le he pedío na. Pero, claro, ar fin y ar cabo, hombre: y desí hombre, es desí informaliá, martirio, desvío y poca vergüenza. (*Pequeña pausa, como esperando la contestación de Don Godofredo. Como éste no dice ni pío y sigue en lo suyo, da con la mano en la mesa y exclama:*) ¿No le parece a usté?

GOD. ¿Eh? ¿Cómo? ¿Pero hablaba usted conmigo?

PIL. Ahora sí.

GOD. Pues sírvase empezar de nuevo.

PIL. ¿Pero es que no ha prestado usté atensión a lo que desía?... ¡Hombre tenía usté que sé!... (*Se pasea nerviosa.*)

GOD. (*Aparte.*) ¿Y en estas condiciones quién es el guapo que escribe un discurso sobre la cura de reposo?

PIL. (*A Don Godofredo.*) Porque ése, ya sé yo lo que quiere... Yo tengo mucho mundo.

GOD. (*Que mira a la parte más saliente de Pilarito.*) Según a lo que llame usted mundo.

PIL. Y me he apercibido del juego...

GOD. Percatado, percatado, que no apercibido.

PIL. (*Se encoge de hombros y luego añade:*) ¿Qué haría usté si no viniera Miguelillo?

GOD. Dar gracias al Altísimo.

MIG. (*Por la cancela.*) ¡Pilarito!

PIL. (*Mirando hacia la cancela.*) Pues ya está ahí.

ESCENA V

DICHOS y MIGUELILLO.

GOD. Dios nos coja confesados.

MÚSICA

(El cantable en la partitura.)

HABLADO

PIL. Ladrón, qué noche me has hecho pasá.

MIG. ¿Pues y tú a mí?

PIL. Pues esta vez tenía yo rasón.

MIG. Perdona, pero la rasón estaba de mi parte.

PIL. Vamos a explicárselo a este señó pa que lo diga él.

GOD. (*Alarmado.*) Conmigo están ustedes cumplidos. (*Aparte.*) ¡Que no escribo el discurso, está escrito!

PIL. Un momentito. (*Acercándose a la mesa.*) Si un hombre está con una mujer...

MIG. (*Cortándole la palabra y acercándose igualmente a la mesa.*) No e eso: yo lo explicaré. Cuando una mujer que está con un hombre...

GOD. (*Un poco cargado.*) Perdonen. Ante todo, debo advertirles que yo he venido a este pueblo invitado por su señor padre. (*A Pilarito.*) Buscando tranquilidad para hacer un trabajo; no para dilucidar cuestiones amorosas.

PIL. ¡Valiente esaborío está usté!

GOD. ¡Pilarito!

MIG. ¡Qué saben los buhos de estas cosas!

GOD. ¡Caballero!...

MIG. ¿Pasa argo?

PIL. (*Cogiéndole de un brazo.*) Vámonos pa dentro; la curpa la tié una por hablá con un cuadro del Greco. (*Mutis al interior.*)

GOD. (*Se levanta indignado.*) ¡Hase visto grosería mayor! Yo no aguanto más. En cuanto venga mi amigo Rafael, preparo mis maletas y a Madrid. (*Pequeña pausa.*) Parece que no se oye nada. Si Dios quisiera... (*Se sienta.*) Repasaré la única cuartilla que he podido escribir desde anoche. (*Leyendo la cuartilla.*) Señores académicos. He elegido como tema de mi discurso la cura de reposo...

ESCENA VI

DON GODOFREDO, ANTOÑIYO *y* EL PELAGRE. EL PELAGRE es un individuo que habla de una manera ininteligible. No se puede creer que pronuncie palabras aunque lo juren frailes descalzos. Su lenguaje es una mezcla del gruñido del oso y el coar de la rana.

ANT. (*Cortándole la lectura a Don Godofredo, desde la cancela.*) ¿Hay premiso? Desía que si hay *premiso.*

GOD. Per, permiso.

ANT. Lo que sea, ¿pero lo hay?

GOD. Haylo.

ANT. Pasa, niño. Este señó es er dotó que te pué curá. (*Entra a Pelagre.*)

GOD. Ahora me traen un niño. (*Aparte.*) Sólo esto me faltaba.

PEL. Tanto gusto en conocerlo. (*Esto es lo que se supone que dice, pero no se le entiende nada.*)

GOD. (*Alarmado.*) ¿Qué dice este salvaje?

ANT. (*Como traduciendo.*) Que tanto gusto de conocerlo.

GOD. Siento no poder decir lo mismo. ¿Qué desea usted?

PEL. (*Gruñe la contestación.*) Que, qué me va usté a dar para curarme.

GOD. (*A Antonio.*) Traduzca, traduzca en seguida.

ANT. Dise er Pelagre...

GOD. ¿Cómo el Pelagre?

ANT. Asina le llaman por mal nombre.

GOD. Y tan malo... Siga.

ANT. Pos dise er Pelagre que a ve si le da usté una reseta pa curarle.

GOD. ¿Está usted seguro de que es eso lo que dice? *(Pelagre afirma con la cabeza y con un gruñido.)* La partida de defunción es la que yo le daría. *(Al Pelagre.)* ¿Y qué tiene usted?

PEL. Me duele aquí, aquí y aquí. *(Gruñe la contestación, y se señala en el brazo, en el corazón y en un hombro.)*

GOD. Esto es desesperante. ¿Qué dice este piel roja?

ANT. Que tie un dolor aquí. *(Señalando en el brazo a don Godofredo.)* Aquí. *(En el corazón.)* Y aquí. *(Señalando en el hombro.)*

GOD. *(Señalando en los mismos sitios del cuerpo a Pelagre.)* Querrá decir ahí, ahí y ahí. Yo el único dolor que tengo es aquí *(Por la cabeza.)*, y voy a volverme loco.

PEL. *(Simula, como de costumbre, decir algo.)* Menudo favor me hacía usted si viniera a casa, pues mi mujer está: «¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!»

ANT. Ahora dise que menudo favó le hasía usté si se llegara a su casa, porque su mujé está pa darle er noveno susto.

GOD. *(Indignadísimo.)* Eso ya no lo aguanto. ¡A ver a qué hora sale el primer tren!

ANT. Pero, señó, ¿qué dise usté?

PEL. *(Al mismo tiempo que Antoñiyo habla también.)* ¿Pero qué le pasa a usté?

GOD. Que no aguanto más; y que maldigo la tranquilidad. Y que me voy ahora mismo a la estación, y si ha partido el tren me voy andando. *(Antoñiyo y Pelagre tratan de calmarle. Godofredo protesta, y en este mismo momento se oyen fuera las voces de «¡Fuego! ¡Fuego!»)*

ANT. ¡Ay mi mare! ¡Hay fuego! *(Sale corriendo con Pelagre.)*

GOD. Naturalmente; se habrá incendiado el pueblo por no aguantar a sus habitantes. *(Siguen las voces de «¡Fuego!»)*

ESCENA VII

Don Godofredo, Currita, Pilarito, Migueliyo, el Alguacil del Ayuntamiento y dos o tres Vecinos. Currita, Pilarito y Miguelillo salen del interior, y los otros entran por la cancela.

CUR. ¿Qué ocurre?

PIL. ¿Qué pasa?

ALG. *(Con dos cubas de agua.)* Que hay fuego en casa der

Arcarde; todo er mundo a trabajá. *(Salen corriendo todos, menos don Godofredo, que se sienta.)* Y usté también.

GOD. Tendría que ver, un académico electo, haciendo de bombero.

ALG. Ya está usté agarrando esos cubos...

GOD. ¡Yo!

ALG. Usté, sí; no se pué usté negá; es la prestasión personá, que es obligatoria; si dice usted que no, le sampo en la carse. ¡Vamo, vivo!

GOD. *(Cogiendo los cubos.)* ¡Y yo que buscaba tranquilidad!

ALG. ¡Arreando!

GOD. *(Al Alguacil.)* Un momentito. *(Al público.)*

Huye, público cortés,
si buscas con interés,
de reposar el deleite,
del pueblo que digan que es
como una balsa de aceite.

TELÓN

Y POR ULTIMA VEZ EL CARTEL ANUNCIA:

EL FRESCO DE POZUELO

IMITACIÓN DE

PEDRO MUÑOZ SECA

MÚSICA DEL MAESTRO

JACINTO GUERRERO

REPARTO

PERSONAJES	ACTRICES
IMI	Srta. Beltramo.
NGRACIA	» Constanzo.
ULA	» López.
E	» Vega (S.)
MÉRITA	» Vega (S.)
ON PIO	Sr. Moncayo.
ON SABINO	» Ruiz París.
ERDIGUERO	» Butier.
ANSECO	» Sánchez.
ONRADO	» Lorente (E.)
UIZ 1.°	» Barta.
DEM 2.°	» Anguiano.
DEM 3.°	» Recarte.

CUADRO ÚNICO

La escena representa el *hall* de un hotelito en Aravaca. Puerta al foro y laterales. Un veladorcito, sillas y un piano.

ESCENA PRIMERA

Pío y TULA. Tula, con mantilla, preparada para marcharse. Pío su esposo, sentado junto al velador, con un lápiz y un papel

TULA. ¿Tú crees que vendrá el señor Pozuelo a este hotelito de Aravaca?

PIO. Gumersindo García González, nuestro buen amigo, me dijo que Pozuelo llegaría hoy al mediodía, y si es así *(Mira el reloj.)*, Pozuelo debe estar cerca de Aravaca.

TULA. Dicen que es un pianista formidable, un cantante estupendo y un bailarín sin igual.

PIO. Eso aseguran.

TULA. Pues entonces la fiesta de esta noche habrá que esculpirla con letra de oro. Bueno, acaba de apuntar las cosas que tengo que traer de Madrid. *(Dictando.)* Dos botes de cabello de ángel.

PIO. *(Apunta, y dice luego.)* Advierte a la chica que tenga cuidado al sacarlo a la mesa, que la otra noche el cabello de ángel tenía un pelo.

TULA. Dos kilos de bonito.

PIO. *(Apunta, y dice.)* No lo compres en la pescadería de Feu, que el otro día me largó un escabeche cualquiera, y Feu empeñado en que era bonito.

TULA. Tres kilos de fruta variada.

PIO. Cómprala en casa de Secundino, que es muy amable. ¡Ah! Di que te den la cuenta del pedido de la tienda.

TULA. ¿Al detalle, o en globo?

PIO. Al detalle, que en globo sube bastante.

TULA. Quisiera mandarme hacer un traje sastre.

PIO. Pues que te lo hagan.

TULA. Es que la modista vive cerca de las Ventas.

PIO. Qué importa: coges el «Metro», y que te tomen la medida.

TULA. Bueno, Pío, me voy; supongo que hoy no saldrás a cazar.

PIO. Había pensado tirar unos tiros.

TULA. No vayas al monte, Pío; puede llegar el señor Pozuelo, y debes hacerle los honores. *(Medio mutis, después de*

aber cogido el papel que escribiere su marido.) ¡Ay, qué cabeza la mía! Se me había olvidado apuntar los calamares. Déjame el lápiz. *(Pío se lo da, y ella trata de escribir y mira dos tres veces la punta del lápiz, como si tuviera algo.)* ¿Pero qué pasa a esto?

PIO. ¿Qué te ocurre?

TULA. Que no puedo poner los calamares con este lápiz.

PIO. Claro; como que los calamares se ponen con tinta.

TULA. Hasta luego. *(Mutis foro.)*

PIO. *(Desde la puerta.)* Si te acuerdas, vete al electricista, y compra bastante hilo para instalar la telefonía sin hilos. *(Al volverse, se encuentra con su hija Mimí, que salió por la izquierda.)*

ESCENA II

MIMÍ y PÍO. En seguida, FE, EMÉRITA, PERDIGUERO y CANSECO.

PIO. ¿Adónde vas?

MIMI. A recibir a Fe y a Emérita, que vienen con dos perros con rumbo hacia acá.

PIO. ¿Y traen dos perros?

MIMI. Es que las acompañan Perdiguero y Canseco. *(Entran por el foro Fe, Emérita, Perdiguero y Canseco. Las muchachas se saludan efusivamente.)*

FE. Felicidades.

EME. ¡Que cumplas muchos con salud!

PER. Lo mismo digo.

CAN. Idem, ídem.

PIO. *(Dirigiéndose a Perdiguero.)* ¿No ha salido usted hoy de caza, amigo Perdiguero?

PER. He preferido felicitar a Mimí.

PIO. *(A Mimí.)* Ya se lo puedes agradecer, porque este Perdiguero es muy cazador.

MIMI. *(A Fe.)* ¿Y tu novio, vendrá hoy de Madrid?

FE. Acaba de escribirme diciendo que no viene porque hace mucho calor. ¿Has visto qué fresco?

EME. El que estaba en la estación era Pepe Blanco, que hace quince días se marchó a Rueda.

PIO. Caramba; por fin, vino Blanco de Rueda.

MIMI. *(A los muchachos.)* ¿Y esos amores, cómo van? *(A Perdiguero.)* ¿Hizo usted las paces con la chica de Espada? *(A Canseco.)* ¿Y usted, se arregló con Dolores?

PER. No me hable usted, Mimí, porque estoy con la chica de Espada, de punta.

CAN. Pues yo ando con Dolores de cabeza.

MIMI. Ya sabréis que se ha deshecho la boda de Carmen Mier con Ricardo Cilla.

EME. ¿Por qué?

PIO. Por la combinación de apellidos. Figúrense ustedes lo que sería ella. *(Ríen todos.)*

FE. Pero han podido evitarlo. ¿Y yo, que me llamo Hita de apellido y me han puesto Fe? ¿Cómo me las arreglo para no ser Fe Hita? *(Ríen.)*

PIO. ¿Van ustedes al partido de polo esta tarde?

FE. Yo no sé qué hacer.

EME. A mí no me llama la atención.

MIMI. Ni a mí; pero Pepe se ha empeñado, porque juega Polito, el hermano de Manuel Polo.

PER. Creo que es un as.

PIO. Polito Polo juega al polo al pelo.

CAN. En cambio, su hermano Manuel lo odia.

PIO. No me negarán ustedes que son dos polos opuestos.

EME. Hablando de todo un poco. ¿Se acuerdan ustedes de aquel muchacho diplomático que estuvo en Aravaca? Pues dicen que se ha casado interinamente con Jacobita.

PER. Le ha puesto casa en Madrid.

PIO Y la pasa un diario.

FE. ¿Sí?

PIO. El *A B C*. Ahora, que el diplomático reñirá pronto con ella, porque es un mujeriego. La última vez que le vi en Aranjuez iba con dos pericos.

CAN. Antes de que se me olvide. Mañana hace la primera comunión una niña de Mahou, y me ha encargado que no falten ustedes.

FE. Se han gastado un dineral en la ropa: solamente la vela, cuesta sesenta duros.

PIO. Irá con Sagi Barba.

MIMI. ¿Queréis que juguemos un rato al tennis?

FE. Sí, sí, vamos. *(Al iniciar el mutis, se asoma a la ventana baja, por detrás de la decoración, Conrado. Lleva toda la cara y la cabeza entrepajada.)*

ESCENA III

Dichos y CONRADO.

CON. Buenos días, señores.

PIO. Hola, amigo Conrado. ¿Qué le pasa? ¿Ha sido usted víctima de Citroën o de Renault?

CON. He sido víctima de Mercedes, mi mujer.

MIMI. Siempre están ustedes igual.

PIO. ¡Bah! Eso habrá sido una nubecilla de verano.

CON. Esto. *(Señalando la cabeza.)* Ha sido un temporal deshecho. Y lo lamentable es que me pasen estas cosas a mí. ¡A un

hombre tan digno como yo! ¡Yo! ¡Que voy a todas partes con la cara descubierta! *(Mutis)*

PER. ¿Quién es ese hombre tan digno?

PIO. Conrado Ladrón de Guevara.

CAN. ¿Y para qué se ha asomado a la ventana?

PIO. Para poder hacer un par de chistes.

MIMI. Bueno, vámonos al tennis. *(Mutis por la derecha.)*

ESCENA IV

GABINO y ENGRACIA. Suena el timbre de la puerta, y en seguida sale por la derecha Engracia, la criada (que es fea de concurso). Abre la puerta y aparece don Gabino, que viste ridículamente de chaquet y sombrero flexible.

ENG. ¿Qué desea usted, caballero?

GAB. ¿Vive aquí don Pío Diez?

ENG. Sí, señor. Pase usted.

GAB. *(Entrando, aparte.)* (La fámula es beniurriaguel.)

ENG. *(Aparte.)* (Este debe ser el señor que están esperando). *(A él.)* Siéntese un momentito y descanse; parece que viene usted fatigado.

GAB. Mil gracias. *(Se sienta. Aparte.)* (Es amable la desgraciada esta.)

ENG. ¿Ha venido usted en el corto, o en el autobús?

GAB. He venido andando.

ENG. ¿A pie?

GAB. *(Aparte.)* (A pie y sin dinero.)

ENG. Para tener fuerza en las piernas, ¿eh? Cómo se conoce que es usted un gran bailarín.

GAB. ¿Eh?

ENG. Le he reconocido a usted en cuanto le he visto. Voy a avisar al amo.

GAB. *(Al mutis.)* ¿Cómo es su gracia de usted?

ENG. *(Haciendo mutis por la derecha.)* Engracia, pa servirle.

GAB. *(Solo.)* Vaya, le he caído en gracia a Engracia. ¿Y dice que me ha conocido? Me extraña, porque si me conoce, no me franquea el paso. ¿Y dice también que soy un gran bailarín?... No lo comprendo. *(Pequeña pausa.)* Iba yo por la calle de Alcalá hace unas tres horas, cuando vi dos cartas en el suelo. No sabiendo a qué carta quedarme, cogí esta enlutada, leí las señas: «Pío Diez, Villa Carrillo, Aravaca»; y pensé: Voy a llevarla, dándome un paseo, y si es algún asunto de interés para el dueño del hotel, Pío Diez me bendecirá, y puede ser que me gratifique. ¡Ay, ojalá! Porque la vida, para los que padecemos galvano-plastia, se está poniendo imposible.

ESCENA V

DON GABINO, DON PÍO Y ENGRACIA.

(Salen por la derecha Engracia y don Pío.)

ENG. Ahí tié usté al señor que preguntaba por el señoi *(Mutis de Engracia por la izquierda.)*

PIO. Caballero...

GAB. *(Sacando la carta.)* Don Pío Diez.

PIO. Servidor. *(Toma la carta.)* Debe ser la carta de presentación de Gumersindo, ¿verdad?

GAB. Usted lo verá.

PIO. *(Leyendo en voz alta.)* «Querido Pío: el dador es el señor Pozuelo, de quien te hablé. ¿Qué más quieres que te diga Tuyo, G. G. G.» *(A Gabino.)* Bien, señor Pozuelo, bien. Le esperábamos con impaciencia.

GAB. ¿Sí, eh? *(Aparte.)* Me han tomado por el de la carta Yo saco tajada de aquí.

PIO. ¿Qué me cuenta usted de Gumersindo?

GAB. Ya sabe usted; lo mejor será que no le cuente nada.

PIO. ¿Sigue tan...?

GAB. *(Cortándole la palabra.)* No hablemos de eso.

PIO. Aquí, en confianza: ¿Es verdad que tuvo que ver con...

GAB. *(Cortándole la palabra.)* De eso no se ocupe usted.

PIO. *(Dándole un cigarro.)* ¿Usted fuma?

GAB. *(Lo toma y lo enciende.)* Mil gracias. *(Después d dar unas chupadas.)* Fuertecillo es.

PIO. No había otro en el estanco.

GAB. *(Echándose mano al bolsillo del faldón del chaquet.* ¿Usted quiere fumar un tabaco magnífico?

PIO. *(Tirando el pitillo.)* Hombre, sí.

GAB. *(Sacando el pañuelo del bolsillo para limpiarse la nariz.* Pues compre picadura de Gener: es excelente.

PIO. Le diré la verdad. Me da cargo de conciencia gastarme treinta pesetas. Yo soy sincero.

GAB. *(Aparte.)* ¡Qué lástima que no sea este hombre ruleta

PIO. Y ahora hablemos de lo nuestro. Ya le habrá dicho Gumersindo que tiene usted que dirigir la fiesta y tomar parte e ella. Son quinientas pesetas las que le regalamos.

GAB. Sí..., sí... *(Aparte.)* Por quinientas pesetas paso yo po Pozuelo y no paro hasta Segovia.

PIO. Desde ayer habla de usted aquí hasta la criada.

GAB. Esa pobre murciélaga.

PIO. Donde la ve usted, tan fea, tiene un novio muy guapo que es camarero.

GAB. Contrastes. Ella horrible y el novio un buen mozo.

ichos, MIMÍ, FE, PERDIGUERO, CANSECO, RUIZ 1.°, 2.° y 3.°. VERANEANTES 1.°, 2.° y 3.°. *Salen todos por la derecha.*

MIMI. ¡Papá, papá! ¡Mira quiénes han venido! *(Los salu-›s de rigor.)*

PIO. Me alegro que estén ustedes aquí, porque voy a hacer ıa presentación. El señor Pozuelo, y no digo más.

GAB. *(Aparte a Pío.)* Hace usted bien.

MIMI. ¡El célebre pianista que esperábamos!

PER. El gran profesor de baile.

FE. ¡El genial maestro de canto!

GAB. *(Hace una reverencia. Aparte.)* ¿En dónde me he me-do?

PIO. *(Señalando a los tres Ruiz.)* La familia que tenía de-os de conocerlo.

RUIZ 1.° *(Dándole la mano.)* José Ruiz, padre.

RUIZ 2.° *(Dándole la mano.)* José Ruiz, hijo.

RUIZ 3.° *(Dándole la mano.)* José Ruiz, Espíritu Santo, dos, gundo izquierda.

GAB. Tanto honor.

RUIZ 3.° *(Aproximándose y poniéndose una mano en el oído.)* Cómo?

GAB. *(Esforzando la voz.)* Que tanto honor. *(Aparte.)* (Me ırece que este Ruiz es teniente.)

MIMI. No sabe usted lo que nos alegramos que haya usted ·nido, porque la colonia veraniega de Pozuelo presumía mucho ›rque va a organizar unos festejos con Cirilo Alarcón, famoso tista, compañero de usted.

GAB. Sí..., sí...

PIO. Como que estos días no se habla en Aravaca más que Pozuelo, y en Pozuelo de Alarcón.

MIMI. Siento que no esté aquí mamá. Pero luego vendrá y oirá usted cantar.

PIO. Canta como una sirena.

MIMI. No tanto, papá.

PIO. Como una sirena de automóvil. *(A Gabino.)* Ya nos ıgestionará usted tocando algo.

GAB. Sobre ese punto, ni una palabra.

PER. Se me ha ocurrido una cosa, ahora que está aquí el ñor Pozuelo.

GAB. *(Aparte.)* (Temblemos.)

PER. ¿Por qué no repasamos la Java Geográfica, para que nos diga si está bien?

GAB. ¡Por Dios!... ¿Y se van ustedes a molestar? Está ad-ıirable.

MIMI. ¿Cómo lo sabe usted?

GAB. Me lo figuro.

MIMI. Tiene razón Perdiguero: ensayemos la java, y que el señor Pozuelo la baile...

TODOS. Sí..., sí... ¡Que baile, que baile!

MIMI. Le traeremos a usted una señorita muy guapa.

GAB. *(Aparte.)* (Se avecina la catástrofe. Como me descubran, me meten en la cárcel.

MIMI. *(Mirando a la derecha.)* Aquí tiene usted la pareja.

GAB. *(Aparte.)* (¿La pareja?... ¿No lo dije?...)

MIMI. *(Llamando desde la puerta.)* Ven, Emérita.

GAB. *(Anonadado. Aparte.)* (¿Benemérita? La Guardia civil.

ESCENA VII

Dichos y EMÉRITA.

EME. *(Entrando.)* ¿Qué quieres?

MIMI. Que vas a bailar con el célebre maestro señor Pozuelo.

GAB. *(Dando un suspiro.)* ¡Ay!, no son todavía los guardias

MIMI. Esta es la señorita que va a bailar con usted.

EME. Tengo mucho gusto.

GAB. *(Hace una reverencia y dice aparte.)* (Yo tengo un disgusto.)

MIMI. Canseco, toque usted la java. ¿Vamos?

GAB. *(Invitando a Emérita.)* ¿Me hace usted el favor *(Aparte.)* (Dios ponga tiento en mis pies.)

MÚSICA

(Cantan y bailan una java, figurando en primer término Gabino con Emérita, que baila de un modo gracioso. Terminado el número, todos aplauden a Gabino. El cantable en la partitura.)

HABLADO

PIO. ¡Muy bien, amigo Pozuelo!

MIMI. ¿Se ha fijado en mi modo de cantar?

GAB. Magnífico.

PIO. Ataca bien las notas, ¿verdad?

GAB. Ya lo creo; pero ellas se defiienden.

MIMI. ¿Qué le parece a usted cómo he dado el re?

GAB. No está mal, pero es un re con demasiado calor; a mí me gustaría más un re-fresco.

PIO. A propósito. ¿Por qué no pasan ustedes al comedor Tomaremos un vermouth.

GAB. *(Aparte.)* (Me van a dar el vermouth.)

MIMI. Anden, vamos. *(Empiezan a entrar por la derecha.)*

PIO. *(A Gabino.)* ¿Usted tomará algo también?

GAB. Tomaré lo que pueda.

PIO. *(Al mutis.)* Esta casa es muy suya y dispone de ella a antojo.

GAB. Mil grácias. Lo tendré en cuenta. ¿Hay perro en esta sa?

PIO. No, señor.

GAB. ¿Y qué distancia nos separa de la estación?

PIO. Pues unos... *(Acaban de hacer mutis.)*

ESCENA VIII

ORDENANZA, ENGRACIA y PÍO.

(Apenas han hecho mutis, se siente el timbre de la puerta. ıle Engracia, abre, y se presenta un Ordenanza de Telégrafos.)

ORD. Señor Diez. Un despacho urgente.

ENG. Espere. *(Va a la puerta de la derecha y dice.)* Señor, ñor...

PIO. *(Saliendo.)* ¿Qué ocurre?...

ENG. Un ordenanza que trae un telegrama urgente.

PIO. ¿Le has hecho los honores?

ENG. ¿Cuáles?

PIO. Los honores de ordenanza. *(Al Ordenanza.)* Trae.

ORD. *(Dándole el telegrama.)* Ahí va, y conste que de la caera que me he dao me han quedao las piernas así de delgás.

PIO. *(A la criada, después de firmar el recibo.)* Tú: dale dos ırdas. *(Engracia le da el recibo y veinte céntimos. Mutis del rdenanza por el foro y de Engracia por la izquierda. Pío abre telegrama y lo lee con la vista. Llamando desde la derecha.)* eñor Pozuelo, señor Pozuelo... ¡Eh! Deje en paz los bocadillos, ıe no le han hecho nada. *(Pausa.)*

ESCENA IX

Entran todos los que hicieron mutis, por la derecha.

GAB. ¿Qué desea usted?

PIO. Vamos a ver. ¿Sabe usted leer? *(Cara de extrañeza n todos.)*

GAB. Naturalmente.

PIO. Pues tenga la bondad de leer en alta voz este telegrama.

GAB. Con permiso. Voy a ponerme los lentes. *(Al ir a sacar ɔs lentes, del bolsillo alto del chaleco se le cae un azucarero que evaba oculto. Carcajada en todos los circunstantes.)*

PIO. ¿Qué es esto?

GAB. *(Un poco azorado. Aparte.)* (¡Demonio!) *(Alto.)* Deb ser el estuche de los lentes.

PIO. ¿Conque el estuche de los lentes?... No se moleste e buscarlos. Escuche y muérase de vergüenza.

GAB. *(Aparte.)* (De ese mal es un poco difícil.)

PIO. *(Leyendo el telegrama.)* «Pozuelo acaba ser víctima apc plejía. Gumersindo.» *(Gabino cae desmayado. No llega al suel porque le sostienen entre varios, que lo depositan cuidadosamer te en una silla.)*

CAN. ¿Qué telegrama es ese?

PIO. Esto significa que este hombre no es Pozuelo, y que nc ha engañado miserablemente, y que, a juzgar por esto *(El azı carero.)*, se disponía a desvalijarnos.

RUIZ 1.° *(Que está asistiendo a Gabino.)* Pero ahora es víc tima de un ataque y hay que auxiliarle.

RUIZ 2.° Y no vuelve.

GAB. *(Aparte.)* (Como me pueda escapar, en seguida vuelvo *(Gabino se estremece cómicamente.)*

RUIZ 3.° Aquí *(Por el pecho.)* le ha salido un bulto.

PIO. Veamos. *(Le desabrocha y le saca un panecillo y tre cucharillas.)* ¿Qué les parece a ustedes el tío éste?

MIMI. De todos modos, papá, yo creo que debemos llama a un médico.

PIO. Para un granuja así, el mejor médico es la Guardi civil.

GAB. *(Dando un salto.)* No. Los guardias, no. Por favo *(Cae de rodillas.)* Perdón, señores, perdón.

PIO. Usted es un sinvergüenza.

GAB. Sí, señor.

PIO. Y un fresco.

GAB. Sí, señor.

PIO. Que se ha hecho pasar por otro.

GAB. *(Poniéndose en pie.)* Eso, no. Yo traje una carta qu me encontré en la calle, creyendo que me darían una gratifica ción. Usté fué el que me tomó por el señor Pozuelo, y yo no tuv valor para decir la verdad.

PIO. Pero no ha tenido usted inconveniente en llevarse tod esto.

GAB. Usted me dijo que la casa estaba a mi disposición.

PIO. También me dijo usted a mí que tocaba maravillosa mente el piano.

GAB. Perdón. Le dije que de eso, ni hablar.

MIMI. Perdónalo, papá.

TODOS. Perdónelo.

GAB. Perdóneme usted, puesto que así se lo pide el sufragio universal.

PIO. Por ser el cumpleaños de mi hija, queda perdonado.

GAB. Gracias, muchas gracias. *(Al público.)*

Veré mi dicha colmada
si ahora el público, indulgente,
me otorgase una palmada.

TELÓN


EDITORIAL
SIGLO XX
MADRID